

En este número

[Diez etapas en la traducción de unos versos](#)

>> [Leandro Wolfson](#)

[Cuando nos visita Mr. Jones](#)

>> [Rut Simcovich](#)

[¿Los traductores somos unos tiquis miquis?](#)

>> [Alessandra Moura](#)

[Hulkeando, que es gerundio](#)

>> [Susana Galilea Nin](#)

[Bailando con lobas](#)

>> [Isabel Hoyos](#)

Especial Asetrad

[Nace Asetrad](#)

[Qué es Asetrad](#)

>> [Alicia Martorell](#)

[Finalidad de Asetrad](#)

(Artículo II de los estatutos)

[Cómo nació Asetrad](#)

>> [Fernando Vidal](#)

[El día de Autos](#)

>> [Beatriz Pérez Alonso](#)

[Los socios cuentan](#)

Los de siempre

[Historia de la traducción](#)

[De buen rollo](#)

[Herramientas para traductores](#)

[Reseñas](#)

[Sección bibliográfica](#)

Editorial

Un poco de compañía para empezar

A juzgar por el correo que recibimos en la redacción de La linterna del traductor, una gran parte de nuestros lectores está formada tanto por estudiantes de los últimos cursos o recién licenciados en Traducción e Interpretación, como por personas que provienen de cualquier otro campo y que desean comenzar a trabajar como traductores. En la mayoría de estos correos se nos pide consejo sobre qué hacer para comenzar a abrirse hueco en este mercado, cada vez más saturado y exigente. Muchos nos escriben pidiéndonos indicaciones más bien generales, mientras que otros van más allá y nos preguntan sobre algún campo en concreto.

Todo esto nos ha llevado a publicar un nuevo artículo con una serie de consejos básicos al que seguirán otros más especializados (localización, subtítulo, medicina...). En estos artículos se ofrecerá una pequeña introducción, enlaces interesantes sobre glosarios e información sobre el campo en concreto, etc. Esperamos que encontréis útiles los artículos de esta serie y que nos sigáis enviando vuestros comentarios sobre lo que os gustaría encontrar en la revista, tanto esta serie en particular como sobre cualquier otro tema que os pudiera interesar.

[Escríbenos](#)

[Suscripciones](#)

[Colaboradores](#)

Diez etapas en la traducción de unos versos

>> Leandro Wolfson



En una nota al pie del libro de Jorge Luis Borges, *Discusión* (Emecé, 1961), no por azar leo estos versos de Flecker:

*O friend unseen, unborn, unknown,
Student of our sweet English tongue,
Read out my words at night, alone:
I was a poet, I was young.*

La breve estrofa me toca íntimamente. Averiguo que James Elroy Flecker nació en Londres en 1884, murió de tuberculosis en Davos, Suiza, en 1915. Escribió un par de libros de poesía, dos obras teatrales y una novela. Una de las enciclopedias que consulto me cuenta que "persiguió como objetivo la belleza a través del epíteto exacto", y destaca la perfección formal de su lírica. Otra lo llama "poeta personalísimo", "inclasificable", próximo a los parnasianos.

Ya he resuelto, entusiasta, aceptar el reto de la traducción. Por lo demás, en este caso parece cosa sencilla.



La métrica y la rima, esto es, la música del poema, penetraron en mi entendimiento junto con el significado de sus palabras; me resulta imposible, entonces, discernir si he captado primero la regularidad métrica, la consonancia de las rimas –sonoras como graves campanadas–, o el rotundo impacto de la línea final, que me hermana con el poeta a través del tiempo y de la muerte. En todo caso, en esa primera compenetración ya supe en mi interior (aunque sólo luego se me explicitase) que la belleza de estos versos estaba estrechamente ligada a la cadencia sonora y a ese abrupto desenlace de la idea, tan simple y a la vez tan estremecedor. Y tuve la certidumbre de que ninguna traducción me complacería jamás que no contuviera esencialmente estos dos elementos.



Ahora sí, al releer la estrofa, me detengo en la pauta acentual y silábica. Como se sabe, los versos ingleses se miden menos por sílabas que por "pies"; el pie es una unidad que puede abarcar dos, tres o más sílabas, algunas acentuadas o "tónicas" y otras inacentuadas o "átonas" (o "largas" y "breves", respectivamente). Aquí, el primero y el tercer verso son tetrámetros yámbicos que riman entre sí:

O friend / unseen, / unborn, / unknown
.....
Read ot / my words / at night / alone

donde las barras separan los cuatro pies y el subrayado pretende señalar burdamente las sílabas acentuadas. La regularidad rítmica de estos versos es total.

El segundo y el cuarto también riman entre sí pero su división rítmica es diferente: son una combinación de dos pies trocaicos (acentuados en la primera sílaba del par) y dos yámbicos (acentuados en la segunda):

Student / of our / sweet En /glish tongue

.....
I was / a po / et I / was young.

A grandes rasgos, tenemos entonces dos grupos de versos de ocho sílabas cada uno, rimados entre sí en la forma "abab", y con una fuerte carga rítmica, producida sobre todo por la idéntica acentuación del primero y tercer versos, por un lado, y del segundo y el cuarto, por el otro.

Trato de imaginar alguna pauta similar en castellano para las rimas; por ejemplo, cuatro versos terminados así:

...ón
...án
...ón
...án

y me lanzo a buscar al azar palabras agudas como tesón, corazón, cartón, algodón... dan, van, verán, mirarán... pregón, telón, varón, razón... Estas listas pronto se me aparecen decepcionantes, ridículas: no hay una sola palabra del poema a la que pueda aplicársele este esquema formal. Renuncio, pues, al tintineo de los significantes y paso al plano de los contenidos.



Punto de partida fundamental: ya sé, por experiencia, que al traducir del inglés al castellano el idioma "se estira". El inglés es consonántico y conciso; el castellano es mucho más vocálico y dilatado. Apretura o laconismo por un lado, holgura o facundia por el otro, vuelven impracticable cualquier equivalencia cuantitativa. Nunca un octosílabo nuestro podría traducir un octosílabo. Y amén de estirar el verso, lo más probable es que haya que compendiar el contenido y aun estar dispuesto a renunciar a matices no esenciales.

Con esta salvedad, salgo a la caza de adjetivos, de los que hay muchos en el poema. Decido apuntar especialmente a participios terminados en "-ado" o "-ido", que bien acomodados en los finales de verso, pueden zanjar sin grandes tropiezos el problema de la rima.

"unseen" = no visto, (por extensión) invisible

"unborn" = no nacido, (por lo tanto) inexistente, futuro, venidero

"unknown" = desconocido, ignorado, ignoto, (e incluso) anónimo

"sweet" = dulce, suave, melodioso, grato

"alone" = solo, solitario, retirado, recoleto

"English" no admite muchas variantes fuera de "inglés/inglesa", y para "young" no veo otra posibilidad que "joven", aunque anoto, por si acaso, "juventud".

Tomo el primer verso y practico:

"Amigo no visto, no nacido, desconocido"

es lo más contiguo pero no tiene música ninguna y de entrada me fastidia el sonsonete "...ido ...ido" dentro del verso.

"Amigo invisible, inexistente, ignoto"

me suena mejor, pero "ignoto" es un cultismo pedante y no condice con el liviano discurrir del texto original. Si reemplazo "ignoto" por "desconocido" vuelvo a caer en un engorro insoportable.

Postergo el primer verso y acometo el tercero:

"lee mis palabras en la noche, solo",

o bien

"lee mis palabras en la noche, a solas"

no están del todo mal (aunque, debo confesarlo, me molesta la posibilidad de una cierta insinuación onanista; pero no –me digo–, no hay motivos). Emprendo entonces la persecución de voces que terminen en "-olo" o en "-olas". Es inútil: ¡nada, nada de nada!

A esta altura empiezo a ponerme nervioso. El resultado de mi peregrinación por el léxico me ha dejado casi tan inerme como en la etapa anterior. No hay dos terminaciones adecuables a los finales de verso que rimen entre sí.

Hace un rato la tarea me parecía sencilla, accesible, inmediata; ahora me estoy impacientando y me pregunto si no será utópica.



En una última tentativa antes de abandonar la empresa, repaso verso a verso y de pronto se me impone, nítida, esta grácil traducción para el segundo:

"que estudias nuestra dulce lengua inglesa",

fiel al original. De los cuatro versos, es sin duda el que más literalmente se rinde, y la armonía del endecasílabo colabora para que el resultado me plazca. Esta cuarta etapa es decisiva: he optado por una medida, y a partir de aquí ella encuadrará mis búsquedas siguientes. Elegido el endecasílabo, ya no cejaré hasta forjar con él las demás soluciones.



No se me escapa la gran dificultad de reproducir los tres adjetivos aliterantes del primer verso:

"...unseen, unborn, unknown"

pero ya dije que estoy preparado para el sacrificio que, bien lo sé, toda traducción inflige. En lo tocante al contenido, hay una redundancia que tal vez obre en mi favor; en efecto, si el amigo es desconocido para el poeta porque no ha nacido aún, es obvio que no puede verlo. Me parece perdonable esta síntesis:

"desconocido amigo inexistente",

pero al punto advierto que

"amigo venidero, no nacido"

es preferible, ya que me será más fácil encontrar una rima consonante para "nacido" que para "inexistente". De hecho, se me presenta ahí mismo, por esa consonancia, una eventual variante para el tercer verso: es mi sexta etapa.



"lee mis versos a solas, recluido",

donde falta la noche, resueltamente me desagrada "recluido" por su connotación de encierro y "lee" no transmite la imagen de lectura en voz alta que "read out" propone (y que, ahora lo advierto, es la que despoja al texto original de toda sugerencia de placer privado). Además, "lee" tiene otro problema: debe ser pronunciada en una sola sílaba ("le"), con sinéresis, si se quiere conservar el endecasílabo.

Cambiando estos tres factores sucesivamente, llego a:

"di mis versos de noche, recogido"

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314



Resumiendo hasta aquí: a partir de un endecasílabo que favoreció una buena solución para el segundo verso, he sonsacado de la letra inglesa dos decorosos traslados para el primero y el tercero, rimados entre sí. Ahora rescato en el comienzo el "Oh" que la sinalefa vocálica permite, y tengo:

"Oh amigo venidero, no nacido,
que estudias nuestra dulce lengua inglesa,
di mis versos de noche, recogido"

Esperanzado, enfrente el último desafío, el contundente verso postrero: la prueba de fuego.



Hay dos ideas: "fui poeta, fui joven", y por más que hurgo y revoluciono en mi memoria no hallo el modo de amasarlas mediante mi limitado vocabulario para obtener la tan ansiada rima con "inglesa". Hasta que, cambiando de estrategia, se me ocurre

"un hombre joven, un poeta he sido"

¡El definitorio verso final ha sido hallado! Su no violencia, su acomodamiento casi mágico (con sólo la inversión de los términos) a la tersura de esa doble idea, me emociona. Claro que así la contienda verbal no ha terminado, únicamente ha cambiado el frente de batalla. Rimados el primero y el cuarto, inconvencible el segundo, la escaramuza definitiva se libraré en el terreno del verso tercero —de todos, el que menos me conforma en mi versión—.



"di mis palabras en la noche, a solas",

o bien

"pronuncia mis palabras en la noche",

o bien

"pronuncia recogido mis palabras"

son simples tanteos, avances destinados de antemano al fracaso por la falta de rima con "inglesa", pero a los que me entrego, a sabiendas de su inoperancia, en actitud exploratoria, como recapitulando el cuadro de situación, las armas y efectivos con que cuento, los resquicios por donde podría intentarse un ataque a fondo para conquistar el último bastión.

Descarto asimismo

"solo, en la noche, mi palabra expresa"

que por un momento me hizo ilusionarme. Es que no se trata de expresar; el poeta pide ser leído en voz alta, recitado, y parte del encanto de su invitación reside justamente en la comunión íntima que el acto de la lectura ofrece.

De repente surge la imagen: un hombre a solas, de noche, leyendo en voz alta. Un hombre ante la noche inmensa:

"dile mis versos a la noche inmensa"



La traducción ya está prácticamente concluida. "Inmensa" no es rima perfecta de "inglesa", pero es al menos asonante. Satisface en un ochenta por ciento, digamos, mis apetencias de gracia formal. Es obvio que transgrede la literalidad, ya que en el original no se adjetiva a la noche; es una interpretación, pero concuerda con la idea y con el tono del poema. El resto parece aceptable.

Sin embargo...

Al disponerme a volcar otra vez el primer verso en el papel, me solicitan esos reiterados, insistentes prefijos:

"...unseen, unborn, unknown"

de los que hasta ahora mi versión sólo ha recuperado uno: "no nacido". Pruebo con "no visto, no nacido"; repaso mi argumento previo de la redundancia, me convengo de que alguien no visto ni todavía nacido es por fuerza desconocido y venidero. Y la métrica me lleva de "no visto" a "no visible":

"Oh amigo no visible, no nacido,
que estudias nuestra dulce lengua inglesa,
dile mis versos a la noche inmensa:
un hombre joven, un poeta he sido."

No es por cierto una traducción perfecta; ninguna traducción poética lo es. ¿Es por ello imposible la traducción poética? No, sólo es utópica, como decía Ortega, y por ende humana. Es un ideal inalcanzable, pero lo que importa no es el arribo sino el trayecto; no el blanco, sino la flecha hacia él tendida. Esta vez ha cumplido para mí la curativa, edificante función de volverme casi posible lo que en un momento me pareció pura utopía.

Nota: Publicado originalmente en "Idiomanía", en octubre de 1992.

Leandro Wolfson leandrow@arnet.com.ar es un traductor científico y literario argentino. Tradujo más de 180 libros y gran cantidad de artículos para revistas especializadas. Desde 1995 lleva a cabo cursos de revisión a distancia para traductores al castellano radicados en Estados Unidos y otros países. Es autor de numerosos artículos sobre traducción.

Quando nos visita Mr. Jones

>> Rut Simcovich



Para que un intérprete pueda desempeñar cabalmente su rol de mediador interlingüístico e intercultural, es fundamental que comprenda en profundidad algunas de las situaciones en las que le toca desempeñarse. De esta manera podrá ofrecer a sus clientes un completo asesoramiento profesional, lo que a su vez, redundará en una mayor jerarquización de su trabajo.

Una situación típica que enfrentan las filiales locales de empresas multinacionales extranjeras es la visita de un directivo de la casa matriz, que debe comunicarse con un grupo grande de personal que puede estar compuesto por personas de nivel gerencial o mixto, incluidos obreros y empleados. A los fines de este artículo, supondremos que el directivo en cuestión es de habla inglesa, situación muy habitual.

Para decidir si los servicios de un intérprete servirán para crear mejores condiciones de comunicación, son varios los factores que pueden orientarnos.

Obviamente, estos comentarios parten de la premisa de que se está considerando usar servicios de interpretación profesionales, de alta calidad. De no ser así, la interpretación misma pasará a ser parte del problema y no de la solución.



Este escenario de comunicación incluye varios niveles de dificultad, a los que llamaremos barreras

El escenario de comunicación planteado incluye varios niveles de dificultad, a los que llamaremos barreras, que podemos clasificar en lingüísticas y extralingüísticas. Como primer paso, propongo la conveniencia de distinguir entre ambos tipos de dificultad.

1. Barreras extralingüísticas

Normalmente, en la situación planteada operan los siguientes elementos:

A. Diferencia jerárquica entre los participantes:

El visitante suele tener una posición de superioridad jerárquica con respecto a los participantes locales. Además, muchas veces el grupo local también incluye varios niveles jerárquicos, con

relaciones de dependencia entre sí.

B. Temor a hablar en público:

Es la tensión derivada de tener que hablar y opinar frente a un grupo numeroso, y surge del temor de "mostrarse" o "ponerse en evidencia" frente a los demás.

C.Motivo de la reunión:

La reunión puede tener por objetivo, por ejemplo, anunciar cambios importantes desde la casa matriz.

D. Sentimiento de "rendir examen":

Es el que pueden experimentar los empleados locales si deben hacer presentaciones ante el visitante, por ejemplo, sobre los resultados obtenidos por la empresa en el país.

2. Barreras lingüísticas

Además de la obvia (uso de distintas lenguas), se agregan otros elementos más sutiles:

A. "Culpa" o "complejo de inferioridad" por no hablar el idioma de la casa matriz. Esto se agrava si la empresa paga clases del idioma extranjero para el personal.

B. Admitir, reconocer o poner en evidencia una carencia, relacionada con el conocimiento imperfecto del idioma extranjero, que puede potenciarse si implícitamente se establece que lo normal es saber el otro idioma, preguntando "¿Alguien necesita traducción?" o "¿Hay alguien que no entienda inglés?"

C. Dificultad para decodificar los mensajes no verbales por falta de conocimiento de la cultura extranjera.

No me detendré aquí en los aspectos extralingüísticos, aunque un intérprete experimentado a veces también puede hacer algunos aportes en este sentido, a los que me referiré someramente al final.

En lo que respecta a las barreras lingüísticas, la experiencia me permite sugerir algunas estrategias que suelen dar buenos resultados.

1. Anticiparse a las dificultades creando las mejores condiciones de comunicación: contratar un servicio de interpretación calificado.

Pensar en usar un servicio de interpretación no es muy diferente de prever otros elementos que normalmente consideramos para el éxito de una reunión: contar con un lugar confortable, la iluminación apropiada, un micrófono si el auditorio es numeroso, un rotafolios o proyector de transparencias para ayudas visuales, etc.

2. Invertir el planteo: el que necesita ayuda, porque carece de conocimientos, es el visitante. Es el alto directivo el que necesita traducción. He visto a muchos directivos extranjeros comenzar su exposición con una disculpa por no hablar castellano y diciendo que afortunadamente, como tienen un buen intérprete, no tendrán problemas

"Pensar en usar un servicio de interpretación no es muy diferente de prever otros elementos: contar con un lugar confortable, la iluminación apropiada, un micrófono si el auditorio es numeroso, un rotafolios o proyector de transparencias para ayudas visuales, etc."

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

en comunicarse. Otra posibilidad es que sea el más alto ejecutivo local el que sugiera: "Mejor hablemos todos en castellano porque hay interpretación".

De esta manera todos podrán concentrarse en hablar del tema de la reunión y hacer sus aportes en función de su pericia individual y no de que sepan o no sepan hablar inglés.

3. Decidir por adelantado y dejar en claro las reglas del juego, o sea, si los participantes locales hablarán en castellano y serán interpretados al idioma extranjero para el visitante o si cada uno puede usar el idioma que prefiera. No presionar en uno u otro sentido.

4. También es importante reconocer que existe una barrera lingüística, pero que precisamente porque lo que se quiere privilegiar es la buena comunicación, se ha contratado a un intérprete competente para asegurarla.

Pasando ahora a aspectos extralingüísticos, si se quiere dar a la reunión un carácter informal y promover los contactos, una opción que da buenos resultados es disponer mesas de apoyo alrededor del perímetro de una sala auxiliar, preferentemente con algún refrigerio. De esta forma, una vez finalizada su exposición el visitante podrá recorrer los distintos grupos y conversar con ellos.

¿Para qué pensar en todo esto? Utilizar interpretación significa una inversión de dinero y, según la modalidad (consecutiva o simultánea), del tiempo útil de la reunión. Además de la ventaja evidente de asegurar la comunicación, este análisis permite poner al descubierto las barreras extralingüísticas, si es que existen.

Esto hace más fácil reconocerlas, encararlas y resolverlas, mejorando la posibilidad de lograr los objetivos. Será posible establecer más claramente dónde están las dificultades y saber si hay otros factores en juego que deban ser considerados. Por otra parte, es indudable que si esos otros factores existen, la dificultad lingüística no hará más que potenciarlos.

Rut Simcovich (rsimcovich@fibertel.com.ar) nació y reside en Buenos Aires, Argentina. Es traductora e interprete de ingles-español. Entre sus trabajos más destacados se cuenta la interpretación en el Juicio a las Juntas Militares (1985). Durante los últimos 15 años también se ha dedicado a desarrollar cursos de formación y perfeccionamiento de intérpretes y traductores. Ha participado como expositora en congresos de la FIT, Idiomanía, CTPBA, ATIBA, Círculo de Traductores de la Zona Oeste y FederCentri (Italia). Publicó trabajos en The ATA Chronicle y Molinos de Viento. Fue presidente de AATI (Asociación Argentina de Traductores e Interpretes) y miembro de AIIC y ATA.

¿Los traductores somos unos tiquis miquis?

>> **Alessandra Moura**



Tengo la sensación de que lo vais a mirar con lupa.

Creo que mi presentación en la lista de correo de traductores de Rediris ha sido bastante desastrosa, pero, al menos, ha conseguido que tuviera un tema para el artículo que me ofrecí a escribir. Pero, por ello mismo, tengo la sensación de que lo vais a mirar con lupa. Intentaré explicarme para los que no sepan de qué hablo. A lo largo de estos 7 años que llevo “conectada” me he ido acostumbrando a escribir sin tildes, signos de puntuación y parecidos tanto por “emailearme” con japoneses y así no vieran signos codificados ilegibles como por chatear con frecuencia y poder teclear con mayor rapidez. Una vez que me pongo a trabajar, cambio de chip y escribo “correctamente”, todo lo bien que puedo ya que algún que otro error siempre se me escapa.

Creía que siempre había sabido diferenciar una forma u otra de escribir y usarla apropiadamente según el destinatario y el

momento pero entonces, inocente de mí, me meto en una mailing de traductores profesionales y escribo igual que siempre... ¡craso error! No había tenido en cuenta una norma básica de la lista: “los mensajes electrónicos serán un reflejo de quién los escribe”. Con las prisas de una información que necesitaba, con la alegría de intercambiar impresiones con colegas “de verdad”, me había precipitado hacia el abismo, usando mi usual verborrea espontánea e incoherente mas una “incuria total en la presentación” como me tildaba uno de la lista. Y es que encima tenía y tiene razón. Cuando me paro a leer los mails que escribo, ¡Dios! ¡qué mal lo hago! Pero también me suele ocurrir que cuando vuelvo a leer alguno de mis artículos, creo que no los he redactado yo porque me gustan y todo (no he podido evitar poner la coletilla).

Reflexionando sobre lo ocurrido en mi presentación, confirmo que, al escribir, tengo dos caras o escaparates: una que refleja mi manera de ser (espontánea, emocional, incoherente, que piensa en voz alta y de forma muy rápida) y otra que quiere reflejar a la profesional en la que me quiero convertir (coherente, responsable, perfeccionista, autoexigente y que

infunde la suficiente confianza en que el trabajo estará bien realizado). Pero algo que no había tenido en cuenta es que todavía mezclo ambas facetas y la parte “mala” está contaminando a la “buena”. Si uno se acostumbra a escribir siempre mal, acaba por no darse cuenta de cuando está algo bien o mal escrito y si se usan acentos o no en los mails -como me ha ocurrido a mí en esta lista-. Para evitarlo, creo que debo volver a mis orígenes y practicar las buenas costumbres. Si no nos molestamos los traductores en escribir bien, ¿quién lo hará?

En conclusión, ya que el “emilio” se está convirtiendo en el medio de comunicación más cotidiano y, a su vez, en una tarjeta de presentación hacia los demás, es imperativamente aconsejable cuidar el lenguaje, que sea claro, directo y conciso, tanto escrito como hablado e intentaré aplicarme el cuento.

Aún así, el debate que yo pretendía empezar era sobre la importancia de la envoltura y de si los traductores somos tan tiquis miquis, pejugeros y puntillosos. Siempre me ha llamado la atención como todo mi entorno critica enormemente la forma de escribir de mi marido ya que no lo hace “correctamente”. Cuando leen uno de sus artículos de opinión, sólo

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

pueden ver que falta tal o cual tilde y no van nunca más allá, no hacen comentario alguno sobre el contenido del artículo, y peor aún, no son capaces de realizar ellos uno. Se quedan en la mera crítica destructiva y con eso no llegaremos nunca a nada. Yo creo que mientras seamos capaces de expresarnos con la suficiente claridad y consigamos hacernos entender y comunicarnos con la otra persona, no hay que ser tan intransigentes con según que faltas se cometan.

Pensaba que era fácil distinguir cuando uno escribe bien o mal expresamente, pero parece que no. Aunque sigo pensando que nunca será lo mismo ver como una menda omite sistemáticamente esas tildes (por las razones mencionadas) a que se escriban frases como "me gustaria saver cuando bamos a que dar, con muchos anillos y corgantes, asta el sabado, apuntame a las prolecciones, dime el dia esasto, lo que te dige de mi grupo la ultima ves, me ase falata tu alluda, me ase mucha ilucion, lo que si lla se es que no podemos partisipar, que bas a aser alguna actualisacion en tu pagina o bas a terminar lla la chibitienda". Podría seguir con unas cuantas más siendo todas ellas transcripciones literales y fidedignas de lo que me mandó un chico de 23 años, ¡esto sí que es preocupante y hace daño a la vista!

Otra de las lecciones que aprendí en la universidad y en la vida misma ha sido que la lengua está viva, que lo que para nosotros hoy es de una manera, mañana puede ser de otra y por ello creo que es necesario algo más de flexibilidad y tolerancia hacia nuestras faltas de ortografía, desordenada redacción y peculiar estilo ya que la lengua es dinámica y cambia generalmente sin que nos demos cuenta. Por mucho que los de la Real Academia Española o parecidos quieran encerrar todas nuestras palabras en un diccionario, siempre surgirán nuevas (guai, mola, plasta, etc) y algunas cambiarán, como septiembre a setiembre por una simplificación fonética.

Segunda y última conclusión: nunca bajar la guardia y actualizarse en todos los sentidos.

"Si uno se acostumbra a escribir siempre mal, acaba por no darse cuenta de cuando está algo bien o mal escrito y si se usan acentos o no en los mails."

Alessandra Moura, colistera, creo (¿qué es?), intrusa quizá, sin licenciar pero con 6 años de experiencia traduciendo "dibujitos" animados japoneses entre otras cosas.

Hulkeando, que es gerundio.

Vitalidad y desmesuras del idioma español en Estados Unidos

>> Susana Galilea Nin



“Usted me está enojando...Usted no quiere verme enojado...”, repentino y vertiginoso zoom hacia arriba acompañado de un descomunal gruñido y...CONTINUARÁ. Quienes hayan visto la versión cinematográfica del “Increíble Hulk” a cargo del director taiwanés Ang Lee, se habrán fijado en que las últimas líneas de uno de los más destacados estrenos veraniegos de Hollywood se pronuncian en rotundísimo español (con subtítulos en inglés en la versión original). Si bien es cierto que la lengua española en Estados Unidos a menudo se ve sometida a mutaciones que poco tienen que envidiar a las que padece la criatura verde (como es el caso del controvertido *spanglish*), no lo es menos que su nivel de aceptación por parte de la sociedad estadounidense está cambiando a marchas forzadas. En las dos últimas décadas, he tenido ocasión de presenciar cómo el idioma español ha pasado de constituir un evidente motivo de recelo y ostracismo, a perfilarse como un recurso codiciado por los principales sectores de influencia en este país. La actual explosión de “latinidad” es fiel reflejo del mayor interés que las culturas de América Latina y España despiertan entre la mayoría monolingüe. Sin embargo, por comodidad o desinformación, todavía existe la lamentable tendencia a recurrir a la etiqueta de “latino” o “hispano”, sin diferenciar entre la extensa variedad de culturas hispanohablantes: así, por estos pagos, el boricua Ricky Martin es latino, y el malagueño Antonio Banderas también. Y hablando de *latin lovers*, me viene a la mente la cómica escena de un grupo de latinoamericanos, actores de profesión, parodiando los estereotipos con los que tenían que lidiar a diario como representantes de “lo latino” en Estados Unidos: *hot!!! passionate!!! intense!!! exotic!!!*



Aspirante a Hulk al que, seguramente, nadie quiere ver enojado.

En todo caso, a mí hace mucho que nadie me pregunta dónde queda Barcelona, ni si está al borde del mar. Desde las Olimpiadas del 92, el comentario casi unánime acerca de mi ciudad natal ha pasado a ser “Oh, Barcelona, ¡la ciudad que siempre quise visitar!”. Entre el oscarizado Almodóvar y la madrileña que le robó el corazón al superídolo Tom Cruise, de un tiempo a esta parte los españoles disfrutamos de un caché nada despreciable. Sin ir más lejos, hace poco tuve que explicar a una amiga de quién es hija Rosario Flores, la “exótica” protagonista de “Hable con ella” (¡tremendo desafío donde los haya, intentar transmitir el alcance cultural de “La Faraona”!). Por la esquina latinoamericana arrasan Shakira, Salma Hayek, Benicio Del Toro y el realizador mexicano Alfonso Cuarón, quien tras el éxito internacional de “Y tu mamá también” se encuentra dirigiendo la próxima entrega de la serie de Harry Potter. Hasta el genial Robert Duvall se desmarca con “Assassination Tango”, película de culto que se me antoja poco más que una excusa para plasmar el amor del veterano actor por el arte del tango argentino. No es que la presencia de hispanos en el mundo del espectáculo estadounidense sea nada nuevo, pero a la última hornada parece que se le permite conservar su nombre y su temperamento, sin las exigencias “asimiladoras” de antaño. Todo ello pese a que, para asegurar un éxito de taquilla, una película como “Frida” todavía tenga que rodarse en inglés. Aún así, me atrevo a elucubrar que si Rita Hayworth hubiese nacido unas décadas más tarde, en el firmamento de Hollywood brillaría una estrella llamada Margarita Cansino. Y si no, que se lo pregunten a la López.

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

A pesar de evoluciones tan destacadas, no hace mucho me quedé atónita al entrar a una tienda de la cadena Home Depot (la meca de los aficionados al bricolaje en EE.UU.) y constatar que la mayoría de los letreros llevaban las indicaciones en inglés y en correctísimo español. Tamaño nivel de bilingüismo no me hubiera sorprendido en según qué ciudad europea, o incluso en la cada vez más españolizada Nueva York, pero desde luego en Chicago y alrededores no es la norma. De hecho, en el corazón de Estados Unidos resulta más habitual toparse con mensajes como el que da la bienvenida a los feligreses de habla hispana frente a una iglesia de mi barrio: “No sude sus oraciones, tenemos aire acondicionado” (fenomenal ejemplo de traducción literal que pone de manifiesto un rasgo ineludible de la cultura estadounidense, a saber, su mentalidad fundamentalmente práctica). Tal y como lo han empezado a reflejar los medios de comunicación, se considera que el “factor latino” jugará un papel crucial en la próxima campaña presidencial en este país. Que nadie se sorprenda si el contingente hispano de la familia Bush (los sobrinos del actual presidente, hijos de madre mexicana, a quienes George Bush padre se refirió en una ocasión como *the little brown ones*, algo así como “los morenitos”) pasa a ocupar un lugar privilegiado en los actos públicos. Toquemos madera para que se les dé mejor lo de arrancarse por el último baile de moda que al ex vicepresidente Al Gore, cuya intentona de *Macarena* durante la convención del Partido Demócrata de 1996 hizo derramar mordaces ríos de tinta en los medios de comunicación del mundo entero. Con tanto asesor de imagen a su disposición, alguien debería haberle avisado que lo del *livin' la vida loca* requiere un montón de práctica.

Susana Galilea Nin (sgalilea@ispwest.com / www.accentonspanish.com) se dedica a la traducción desde 1983. Tras diplomarse por la Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes (EUTI) de Barcelona, se traslada a la ciudad de Nueva York, donde trabaja como correctora de estilo y tipográfica para destacadas agencias de traducción. Ha publicado artículos en las revistas *Dansa-79*, *Movement Research Performance Journal*, *Less Hot Air On Dance* y *Chicago Learning Guide*. En la actualidad es traductora independiente (inglés, catalán y gallego al español) y reside en Chicago.

La abogada del diablo: *Bailando con Lobas*

>> Isabel Hoyos



Saludos a todos los amables lectores.

Me han cedido este espacio para que les cuente algo que me sucedió hace poco. Bueno, en realidad creo que ha sido para que me calle, porque llevo dos semanas dando la tabarra a todo el equipo de redacción, y cuando quiero puedo ser muy persistente (dice la Jefa de redacción que, cuando leyó por primera vez este párrafo, no pudo evitar asentir vigorosamente con la cabeza).

Tengo apenas 25 añitos y soy traductora, elección lógica, ya que desde pequeña hablo el idioma de papá (inglés), el de mamá (italiano) y el del lugar en el que ambos se conocieron y donde nacimos mis hermanos y yo (español). Como quien dice, acabo de terminar la carrera, pero no creo que eso sea un crimen. Intento abrirme camino en este mundo que yo creía apasionante y ahora veo que es una selva en la que algunos piensan que todo vale.



Inmediatamente la subí a un (inmerecido) pedestal.

crédito a mi buena suerte. “Tú hazme caso y llegarás lejos”, me vaticinó; poco después me llamó y me dijo que iba a presentarme a un cliente suyo. Casi me quedé sin respiración: mis clientes se podían contar con los dedos de la mano... y sobraban tres. Cuando finalmente hablé con el cliente de Judith, no permití que mi alegría se amargara por la tarifa tan baja que me ofreció (“es normal”, me dije, “no quieren arriesgarse con una recién licenciada”). No me malinterpreten: yo no soy de las que se venden baratas, ya entonces tenía una idea muy realista de las tarifas del mercado, y esta que me ofrecían rozaba el límite de lo razonable, pero decidí arriesgarme. El cliente me dio el primer trabajo poco después e hice la traducción a gusto de todos. Judith, al ver que su cliente quedaba contento, me presentó a otras dos agencias. Aquella

Yo soy de las que siguen a rajatabla su propio código deontológico, lo cual no tiene mucho mérito, porque en realidad consta de dos “mandamientos”: el primero, ser honesta con los clientes; el segundo, no fastidiar a los colegas. Ya, soy una pánfila, pero creía que esas dos normas básicas, y concretamente la segunda, las cumplíamos todos. Ahora he descubierto que eso no es cierto. Así me ha ido. Y es que, cuando se juega en ligas distintas, es natural que pasen cosas como ésta...

Conocí a Judith en una reunión de la asociación de traductores de la que diligentemente me había hecho socia, e inmediatamente la subí a un (inmerecido) pedestal. A ver, tengo que decir en mi defensa que cualquiera habría picado. Se trataba de una traductora famosa en los foros de Internet, con muchos años de experiencia a sus espaldas y, al parecer, con una nutrida cartera de clientes. Cuando la miraba, me decía a mí misma: “de mayor, quiero ser como ella (aunque no tan fea, si es posible)”. Todos parecían conocerla y respetarla, parecía tan profesional, con un aura casi mística...

Así, cuando Judith, como moderno arcángel, se prestó a mostrarme los misterios de la profesión en la que yo empezaba, apenas si podía dar

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

mujer parecía realmente un ángel. Di un paso que parecía lógico: abrí mi casa y mi alma a Judith, con lo que se inició una relación que yo creía de amistad.

Entonces tuve mi primer encuentro con el mundo real. Un día, charlando con un compañero de promoción, le hablé de Judith y se echó las manos a la cabeza. Primero fue muy sutil: "cuidado con ella, que tiene mala fama", pero tres cervezas después, se le soltó la lengua y olvidó todo atisbo de diplomacia y sutileza; me contó que había rumores de que Judith solía enterarse de las tarifas de los colegas y ofrecerse más barata a las agencias para las que éstos trabajaban, que a su amigo Santi no le había pagado una traducción subcontratada (y yo pensaba: "algo habrá hecho Santi"), me advirtió de su fama de "chupóptera", de aprovecharse de los colegas y de sonsacar información para su propio provecho... "Además, es muy mala traductora, en cualquiera de sus combinaciones, pero como tiene muchos contactos..." No creí ni media palabra. Envidia cochina, pensé (si esto fuera una película, llegados a este punto del relato, me verían darme de cabezazos contra la pared más cercana).

Así, cuando el cliente de Judith me dio un nuevo trabajo, esta vez de revisión, lo acepté encantada. Cual fue mi sorpresa al recibir el mensaje en el que me indicaban que, ya que éramos amigas, la traductora (Judith) me enviaría directamente el trabajo. Después he sabido que no es práctica habitual en la mayoría de las agencias, pero entonces no me pareció raro. Lo que sí me extrañó fue que Judith hubiera hecho una traducción con esa combinación (italiano-inglés), que para mí era natural como el beber agua, pero no tanto para ella, cuyas combinaciones habituales eran, según ella, inglés-español, español-inglés y alemán-español. Aquello no hizo sino aumentar mi respeto hacia ella ("qué fiera", me decía, "qué calladito lo tenía").



Quando comencé a leer el trabajo, los ojos se me salieron de sus órbitas.

Claro que lo tenía calladito. Pronto descubriría que para Judith todas las combinaciones eran "habituales". Recibí el archivo con un día de retraso sobre la fecha prevista, algo que me trastornó toda la planificación, pero que no comuniqué a la agencia (siguiendo, por supuesto, instrucciones de Judith). Cuando comencé a leer el trabajo, los ojos se me salieron de sus órbitas: aquello era un bodrio difícilmente digerible. Dispuesta a creer que todo se trataba de un lamentable error, la llamé por teléfono y tímidamente le dije que creía que se había equivocado al enviarme el archivo. Pero no había error, no se trataba de una versión preliminar, aunque, sinceramente, habría sido penosa hasta para eso. Ahí empezó una delirante e instructiva conversación, en la que descubrí que Judith se consideraba capacitada para hacer traducciones en cualquier combinación, siempre que el idioma le "sonase" un poco. Así, dos veranos de vacaciones en Italia le bastaban para declarar, sin asomo de sonrojo, que el italiano era muy fácil y que ella podía hacer tranquilamente una traducción del italiano al inglés. Cuando una Judith de voz severa y llena de autoconfianza me advirtió: "nena, antes de cambiar nada, consúltamelo, y cuando el cliente te pregunte, di que todo estaba muy bien", empecé a ver claro por qué me habían asignado el proyecto y por qué Judith me estaba presentando a sus clientes: para ella era una garantía el que yo revisase sus textos, así todo quedaba "en casa".

Correré un tupido velo acerca de los tres días de pesadilla que tardé en revisar (y casi volver a traducir) las 10.000 palabras traducidas o, más bien, perpetradas. Tres días de llamadas telefónicas controladoras y agobiantes, tres días de llantinas y berrinches (míos, claro; ella estaba tan ancha). Finalmente, entregué el trabajo. Durante un tiempo me debatí entre mis dos principios: ¿Cómo conciliar aquí el ser honesta con el cliente, con no fastidiar a mi colega?. Opté por un corporativismo mal entendido; nuestro común cliente jamás se enteró de la ínfima calidad de la traducción de Judith.

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314



Intento alejarme de semejantes alimañas, que ahora que sé detectarlas, parecen salir de debajo de las piedras.

A partir de entonces, he prestado atención a cuanto me han querido contar de mi “amiga”, y he descubierto que tiene un nutrido y bien informado club de “anti-fans”. Las barbaridades que cuentan de ella no tienen fin, pero sigue siendo alguien famoso en los foros y asociaciones, sigue teniendo ese aura de respetabilidad, y nadie se atreve a quitársela en público. Como ya dije, soy joven y, añadido, de natural bondadoso. He sido incapaz de enfrentarme a mis miedos y no he sabido cómo decirle a Judith que no quiero volver a colaborar con ella, aunque intento por todos los medios alejarme profesionalmente de semejante alimaña, y de otras parecidas, que ahora que sé detectarlas, parecen salir de debajo de las piedras.

He intentado extraer una moraleja de toda esta historia, algo nada fácil. Por un lado, he llegado yo solita a la conclusión de que, como decía, si juegas en ligas distintas, difícilmente puedes aplicar las mismas normas: es decir, que con gente como Judith, no hay corporativismo que valga, lo mejor es poner siempre por delante los intereses del cliente. También he llegado a la conclusión de que no debo permitir que la paranoia me venza, porque por cada Judith de este mundillo seguro que hay como mínimo otras cien personas como yo, e incluso mejores.

Espero que esta historia resulte ilustrativa para alguien. Gracias por su tiempo y por haberme permitido este pequeño desahogo. Hasta siempre,

Ana.

Nota: Aunque este relato tiene una base real, los nombres y situaciones descritos en este artículo son mera ficción, y cualquier parecido con nombres o situaciones reales es pura coincidencia.

Isabel Hoyos (www.isabelhoyos.com) no tiene 25 años (más quisiera), ni traduce del o al italiano; es traductora autónoma desde 1990 y, entre otras cosas, está especializada en el bonito arte de la “localización” de programas informáticos. En sus ratos libres escribe cuentos, artículos sobre botánica y sesudos artículos como el de esta página.

Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes (ASETRAD)

>> Especial coordinado por M. Barbero

Toledo, julio del 2003

El día 24 de julio del 2003 fue fundada en la ciudad de Toledo la Asociación Española de Traductores e Intérpretes, Asetrad. La ceremonia de fundación tuvo lugar en la sede de la Escuela de Traductores de Toledo, una entidad histórica y moralmente vinculada a esta profesión.

Asetrad ha nacido con el deseo de agrupar a traductores, intérpretes y otros profesionales afines para mejor poder defender intereses comunes. A continuación presentamos un informe sobre el origen de la asociación, su gestación a partir de un foro virtual de traductores en Internet y su nacimiento en Toledo. Incluimos el testimonio de socios de la nueva agrupación, que ven en ella una herramienta importante para lograr que la labor del traductor pueda llegar a conquistar el reconocimiento social y profesional que merece.



Queremos transmitir nuestro agradecimiento a todas las personas y entidades que han prestado su colaboración para hacer realidad nuestro sueño de una asociación española de traductores. Especialmente damos las gracias a la Escuela de Traductores de Toledo y a su excelente personal, que nos prestó tan importante y abnegada ayuda logística.

Y damos las gracias también a Alberto Ballesteros, fundador y moderador de la lista Traducción en España, en la que se gestó inicialmente la idea de la asociación.

Para ponerse en contacto con Asetrad y para más información escribir a asetrad@asetrad.org o visitad nuestra web provisional: www.asetrad.org.

Qué es Asetrad

>> Alicia Martorell

Asetrad ha nacido en un momento de grandes cambios en la actividad del traductor. Nos guste o no, las cosas se mueven en nuestro entorno a enorme velocidad: cambian la estructura de los mercados, las herramientas de trabajo, los ámbitos de influencia, las prestaciones que ofrecemos o que esperan de nosotros.

Esta evolución, que será positiva en muchos aspectos, ha aumentado también la vulnerabilidad de los traductores, sobre todo de los que se encuentran en posición más frágil. La mundialización del mercado de la traducción ya es un hecho, que está afectando incluso a los que se consideraban más resguardados, pero es sobre todo un potencial de desarrollo a nuestro alcance.

"Asetrad nace con la vocación de aglutinar a todos los traductores y profesionales de disciplinas afines que trabajan en el ámbito del español."

En este contexto, estar unidos es mucho más importante que nunca. Unidos para que la información pueda circular, para romper el aislamiento, para imponer nuestras condiciones, para aprender y sacar partido de lo que aprendamos, para contar con un respaldo que nos permita pisar fuerte.

Asetrad nace con la vocación de aglutinar a todos los traductores y profesionales de disciplinas afines que trabajan en el ámbito del español. Aunque se trata de una asociación con sus raíces en España y acogida a la legislación española, estamos abiertos a profesionales de todo el mundo y, en este sentido, al igual que los mercados, hemos optado por no tener fronteras.

Asetrad es una asociación abierta. La traducción es una profesión rica y multiforme y una de sus riquezas fundamentales está en la variedad de horizontes y bagajes profesionales, culturales y vitales que aportan las personas que se dedican a ello. Por esta razón hay un lugar entre nosotros para cualquiera que ejerza esta profesión y la quiera ejercer dignamente, independientemente de lo que trajera en la maleta cuando llegó. Por eso también estamos abiertos a las múltiples y diversas formas de ejercerla: traductores, revisores, editores, terminólogos, intérpretes, localizadores, subtituladores... Intentaremos que todos ellos se sientan aquí como en su casa.

Hay mucho trabajo por hacer, y casi todo es urgente. Nuestro programa es muy ambicioso. No obstante, poco a poco van emergiendo algunas prioridades:

- Formación permanente que permita a los traductores trabajar en mejores condiciones con la calidad como baza.
- Incorporación al mercado en condiciones dignas para los que vayan llamando a la puerta.
- Coordinación con las asociaciones autonómicas o sectoriales que ya existen en España, con el fin de

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

reforzarnos mutuamente en nuestra labor. Esta coordinación se hace extensiva, naturalmente, a las asociaciones del ámbito europeo e internacional.

- Mejora de la posición comercial de los traductores con el fin de que puedan competir en el mercado cada vez mejor armados. En este sentido, nos proponemos aportar herramientas adecuadas, formación y asesoría, así como favorecer la cooperación entre traductores, para formar estructuras más sólidas que ofrezcan una gama de servicios más amplia.

- Defensa de los derechos profesionales y morales de los traductores.

- Promoción de acciones que concurren a dar mayor visibilidad a la traducción y los traductores, así como a dignificar la imagen de la profesión y la conciencia de su importancia social y profesional.

- Seguimiento del sector: elaboración de estudios o libros blancos que analicen la evolución del mercado de la traducción, en cada una de sus vertientes: normalización, calidad, situación laboral, convenios, estatuto de los traductores en las Administraciones Públicas...

Somos conscientes de que el camino que nos espera no será fácil. Habrá que trabajar mucho, cooperar, transigir, crear, subsanar, corregir, empujar, pero ya no estamos solos para hacerlo. Contamos también contigo.

Finalidad de Asetrad (Artículo II de los estatutos)

La Asociación tendrá las siguientes finalidades:

- a) Asesorar a los asociados en todos los aspectos relacionados con el ejercicio profesional de la actividad de traductor y demás profesiones afines.
- b) Proporcionar a los asociados asesoramiento jurídico y fiscal en las condiciones que determine el Reglamento Interno.
- c) Asesorar a los asociados en materia de contratación de seguros profesionales, y apoyar la organización y creación de un plan de pensiones y una mutualidad.
- d) Fomentar la relación con empresas de servicios que puedan ofrecer a los asociados sus productos en unas condiciones favorables.
- e) Propiciar las relaciones con otras asociaciones similares de profesionales, tanto nacionales como extranjeras, con el fin de intercambiar ideas, conocimientos técnicos, recursos y cualesquiera otros elementos útiles a los fines de la Asociación.
- f) Defender los derechos profesionales de los asociados ante los estamentos públicos nacionales y locales.
- g) Editar publicaciones de interés para los asociados.
- h) Organizar cursos, seminarios, concursos y todo tipo de actividades para el fomento y la mejora de la práctica profesional de la traducción y demás profesiones afines.
- i) Elaborar y mantener una base de datos de miembros profesionales con vistas a la organización de una bolsa de trabajo.
- j) Solicitar el ingreso en la FIT (Federación Internacional de Traductores) para obtener la plena representación de los profesionales españoles en el ámbito internacional.
- k) Participar en todo tipo de actos que contribuyan a dignificar la imagen de la profesión y realzar ante la opinión pública la importancia social y económica de traductores y demás profesiones afines.
- l) Elaborar programas de ayuda específicos para los profesionales que se encuentran en el inicio de su actividad, con asesoramiento y colaboración interprofesional.

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

- m) Colaborar con entidades públicas y privadas para la consecución de los fines señalados.
- n) Cualesquiera otras finalidades que correspondan a la naturaleza de la entidad y que puedan ser decididas por sus órganos directivos.

Cómo nació ASETRAD

>> Fernando Vidal

La lista de correo «Traducción en España» se define por varias cosas, pero quizás las más destacables sean el compañerismo existente y los interesantes debates que surgen en la misma. Entre éstos destacan algunos «temas estrella» por su recurrencia, siendo uno de ellos la necesidad que sienten muchos traductores de aunar esfuerzos en pro de una mayor consideración de la profesión. Durante los cinco años de vida de esta lista de distribución se han intercambiado cientos de correos electrónicos opinando sobre si sería conveniente crear un Colegio de Traductores, un tema que volvió a surgir a comienzos de mayo de 2003. Como suele suceder cada vez que sale a colación este tema, hubo opiniones en todos los sentidos. Sin embargo, se podía observar un punto en común: la gran mayoría de los participantes consideraba que era necesario crear algún tipo de asociación de traductores e intérpretes (como alternativa, como punto de partida para decidir más adelante o como primer paso hacia la creación de un colegio profesional).

Dado el interés que despertaba este proyecto, se decidió crear una lista de distribución (Asoctrad) para estudiar esta posibilidad y empezar a trabajar sobre ella. Vinieron entonces casi dos meses de continuos debates sobre los objetivos de la asociación, sus criterios de admisión, la denominación de la misma... En la mencionada lista llegaron a estar inscritas unas 200 personas, por lo que resultó bastante complicado organizar lo que se iba comentando. Sin embargo, gracias al interés de la gran mayoría por sacar este proyecto adelante y al duro trabajo de muchos de sus miembros, se consiguió llegar a una redacción definitiva de los estatutos, los cuales recibieron un claro apoyo en la votación realizada.

Toledo es quizás el referente dentro de la historia de la traducción en España, lo que hizo que se pensase en esta ciudad como marco para la constitución de la asociación. Gracias al apoyo de la Escuela de Traductores de Toledo se pudo contar con sus instalaciones para esta asamblea constitutiva, la cual se celebró el 24 de julio de 2003. Durante la misma se firmó el acta fundacional, se aprobaron los estatutos y se constituyó la Junta Directiva provisional, cuyos miembros son: Alicia Martorell (presidenta), María Barbero (vicepresidenta), Mariuca Romana (secretaria), Beatriz Pérez (tesorera) y Catián Oliver, Javier Sancho, Lucía Rodríguez y Gonzalo García (vocales).

Con esto ya sólo quedaba que las autoridades correspondientes aprobasen la constitución de ASETRAD como asociación legal y autorizada a todos los efectos. Quien considere como una idea romántica el haber celebrado la primera asamblea en Toledo no pensará menos de la legalización de la asociación, cuya notificación se recibió el 30 de septiembre, día de San Jerónimo, patrón de los traductores.

Así, en este artículo os presentamos una asociación legalmente constituida que ya va dando sus primeros pasos. Se han organizado varios grupos que están trabajando sobre alguno de los temas que ha despertado un mayor interés. Parece evidente que no podrá hacerse todo de la noche a la mañana, pero esperamos poder contar con vuestro apoyo para alcanzar los objetivos que nos hemos marcado. Pronto estará lista la página web de la asociación www.asetrad.org, donde podréis encontrar mayor información. Entretanto, podéis dirigir vuestras consultas a: asetrad@asetrad.org

"La gran mayoría de los participantes consideraba que era necesario crear algún tipo de asociación de traductores e intérpretes."

El día de autos

>> Beatriz Pérez Alonso

Estaba todo perfectamente organizado; medido al milímetro; calculado al máximo... Ángeles llegaría al aeropuerto procedente de París sobre las nueve y media. Días antes, había contratado un coche de alquiler, así que yo me había comprometido a recoger en el propio aeropuerto a Javier y Catián, que llegaban entre las ocho y las nueve de la mañana, para que nos pudiéramos ir todos juntos a Toledo.

Me acosté inquieta ante la perspectiva de dormirme. No oigo los despertadores si no tienen tres o cuatro campanas, y me costó coger el sueño. Ya era tarde para reconciliarme con las BAP (benditas ánimas del Purgatorio) que en otros tiempos nunca me fallaron en esta materia del despertar, pero con todo, les mandé una nota urgente a ver si colaba.

El teléfono sonó por primera vez a las siete de la mañana. Apenas fui consciente de ello mientras veía a mi marido levantarse y murmurar con retintín profético de camino al despacho: "Me parece a mí, no sé por qué, que un traductor ha perdido el avión." Lo oí de fondo solidarizarse con alguien, prestando su hombro amigo... Volvió a entrar por la puerta, anunciando parsimoniosamente: "Ángeles ha perdido el avión. Que ahora te vuelve a llamar."

Me senté en la cama y llegué al ordenador. Intenté pensar. Busqué la lista de teléfonos móviles que tan mimosamente había preparado durante días para llevármela a Toledo por si alguien se perdía, y decidí localizar a Javier y a Catián para decirles que iba a tener que cambiar de planes e irme en un coche de línea, ya que los estatutos los tenía yo.

Marqué el número de Catián. En esto, sonó el teléfono. Tardé unos segundos en comprender que alguien me estaba llamando por la otra línea.



Su compañía me informaba que disponía de un servicio para avisarme de cuándo estaría el móvil operativo.

avisarme de cuándo estaría el móvil operativo si yo quería... Pensé que estaría metido en el avión, y decidí llamarlo más tarde.

- Hola, he perdido el avión.
- Ya lo sé, me lo acaba de decir Santi.
- No se lo he dicho a nadie.
- ¿Catián?
- Sí.
- Creo que hay un cruce con Ángeles, que dice que ha perdido el avión.
- No, Bea: YO he perdido el avión.

"Caray, y eso que sólo son las siete y media de la mañana"- pensé.

Dejé a Catián intentando meterse en algún otro transporte, e intenté localizar a Javier. La compañía de su móvil me informaba gentilmente que disponía de un servicio para

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

Llamé a Ángeles. Aunque sólo la escuchaba por el teléfono, se entenderá que diga que estaba visiblemente nerviosa. Me espetó unas palabras sobre la madre del tipo de mostrador de carga, habló fatal de muchas cosas y pegó un grito horrible.

- Bea, me he tirado el café encima. Luego te llamo, que me acabo de abrasar.

Catián me explicaba mientras tanto de que había conseguido hablar con alguien que avisaría a Héctor de que los recogiera. La oí perderse en la lejanía con voz medio ahogada:

- Díselooo a Javieeer, que me apaaaagan el móviiiiil...

La imaginé presa de algún grupo enloquecido de sobrecargos furiosos. Me di una ducha, no sin antes volver a llamar a Javier. Su compañía telefónica me insistía en que en cuanto el teléfono estuviera disponible, bla, bla... Si yo quería, bla, bla... Yo no tenía más que decirlo, bla, bla... Ángeles, mientras tanto, se había cambiado de ropa y me volvía a llamar.

... Miré la lista de móviles. La información es poder (poder molestar, en este caso). Sopesé llamar a Héctor, pero no eran ni las ocho y media de la mañana y me daba apuro. Finalmente, decidí que era el momento ideal para presentarme, y lo saqué de la cama. Le expliqué cómo estaban las cosas y le traspasé el encargo.

Llegué a Toledo sobre las once de la mañana. Estaba segura de que al menos allí todo estaba bajo control. Respiré tranquila. Todo el mundo tenía el teléfono de Alicia de referencia y ella habría llegado pronto.

Entré en la Escuela de Traductores. Ya habían llegado más de diez compañeros. Decidimos irnos a tomar un café por hacer un poco de tiempo.

En un aparte, en la puerta, Alicia me agarró por un brazo y me dijo:

- Bea, tenemos un problema... Me he dejado el móvil olvidado en el coche.

... Repasé mentalmente la distancia hasta el aparcamiento, las cuestas, las piedras, y percibí el calor que empezaba a hacer. Recordé sobre todo, por qué diablos dejé yo de rezar en otros tiempos a las benditas ánimas del Purgatorio para que me despertaran: por su especial sentido el humor.

Los socios cuentan

Javier Sancho Durán, traductor

Faltaba en España una asociación de referencia capaz de aglutinar los esfuerzos que muchos compañeros están realizando en favor de nuestra profesión, una asociación que, como la ATA en Estados Unidos, el ITI en Gran Bretaña o la SFT en Francia, fuera capaz de representar los intereses de los traductores españoles. Esta inquietud llevó a más de 200 traductores a iniciar una serie de conversaciones a través de Internet para definir el proyecto. Tras estos debates iniciales, nos reunimos en Toledo un grupo de traductores procedentes de varios lugares de España, así como de otros países, con el objetivo de convertir en realidad lo que hasta ese momento era sólo una ilusión: crear la Asociación Española de Traductores Correctores e Intérpretes (ASETRAD).

Somos conscientes de que se trata de un objetivo ambicioso y de que nos encontraremos con numerosos obstáculos. Sin embargo, también somos conscientes de que el colectivo de traductores es cada vez más numeroso y de que cada vez tiene más consciencia profesional y más fuerza. Hasta ahora sólo nos faltaba una estructura capaz de definir objetivos realistas y de fomentar las iniciativas necesarias para materializarlos. Creemos firmemente que ASETRAD va a cumplir con creces esta finalidad pero para ello va a necesitar el apoyo de todos los profesionales que ejercemos la traducción. En nuestras manos está que nuestras reivindicaciones se hagan realidad o sigan siendo un simple sueño.

Ramón López Gordillo, traductor

Podría ir sentado al lado del 90 % de mis clientes y colegas en un tren y no darme ni cuenta: este oficio ya es bastante solitario de por sí, como para no hacer nada por acercarnos entre todos.

El contacto con mis colegas organizado a través de la asociación espero que me permita aprender mucho sobre nuestro oficio, sobre el estado del mercado, y sobre si existe "el/la traductor/a tipo" o no. También espero que podamos hacer algo por mejorar el conocimiento de nuestra profesión, eso nos será de ayuda a l@s traductores/as y a quienes requieren nuestros servicios. Y sobre todo ¡espero poder invitar a café al/la colega de turno cuando coincidamos en el tren!

Esther Martínez, traductora

Supongo que lo que yo diga ya lo habrán dicho mejor muchos de mis compañeros, pero la razón por la que me he inscrito en Asetrad es porque me parece importantísimo que exista un órgano que nos represente, que nos permita defendernos de los abusos que se cometen con la reducción de tarifas y la dignidad de la profesión, y que sirva de referencia para los que se incorporen a este mercado.

De hecho, yo ni siquiera soy traductora autónoma, sino por cuenta ajena, pero puede que algún día me establezca por mi cuenta y me gustaría que existiese alguien a quien consultar dudas, en quien poder basarme para fijar unas tarifas y que me respalde en mi posición frente a los clientes.

Y eso es todo.

Daniel Alabart, traductor

¿Por qué te has asociado a la Asociación Española de Traductores?

Bueno, en mi caso siempre me había dedicado a la traducción en plan un poco como hobby, o sea como complemento al trabajo, y en el momento que me ofrecieron algo más "serio" empecé a buscar ayuda para asegurarme de que las traducciones tenían un mínimo de "seriedad". Así fue como me enteré de que había foros o listas, no se bien como llamarlo,

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

para traductores y así fue como encontré TRAD. Practicamente en el momento en que empezó a gestarse la idea de Asetrad. Tengo que decir que he seguido todo el proceso de forma bastante anónima, aunque he procurado estar presente en todas las votaciones y actualmente estoy preafiliado. Finalmente, y respondiendo a la pregunta, tengo pensado en un futuro próximo hacer de la traducción mi modo de vida y desde luego cualquier ayuda por poca que sea me vendrá bien.

¿Qué esperas de la asociación?

Ciertamente, espero muchas cosas, pero por de pronto, espero que empiece a andar cuanto más pronto mejor, y poder saber a que puedo aspirar con la condición que tengo de "futuro estudiante". De ese modo podré contestar mejor a esa pregunta.



Ovidio Cordero, traductor

¿Por qué te has asociado a la Asociación Española de Traductores?

Porque me parece absolutamente indispensable que en España nos unamos todos los traductores y aunemos nuestras fuerzas con el fin de regularizar nuestra profesión y debatir sobre asuntos de gran importancia, como tarifas mínimas, derechos legales, tipos de contratos, morosos, etcétera.

¿Qué esperas de la asociación?

Espero que la asociación se conozca en toda España y todos los traductores vean la necesidad de asociarse para luchar conjuntamente ("La unión..."). También espero que pueda asesorar legalmente dando consejos para los contratos, que informe y organice cursos de traducción, que luche por establecer tarifas mínimas (qué peliagudo... :-); en definitiva, que se convierta en una verdadera institución en España con una gran VOZ, la de los traductores e intérpretes, que se oiga en donde haga falta: Gobierno central, medios de comunicación de ámbito nacional, etcétera.

Lo de "una gran voz" o algo así podría ser un lema de la asociación...

Jesús Calzado, traductor

¿Por qué te has asociado a la Asociación Española de Traductores?

Por que la echaba en falta y la creo necesaria para defender los intereses del colectivo y como medida contra el intrusismo en nuestra profesión. Para que los potenciales clientes, al ver la existencia y pertenencia a una asociación nacional, pueda darse cuenta de nuestra dedicación y profesionalidad, que sepa que se puede confiar en nosotros, y para que nos tome más en serio y sepa que en caso de cualquier problema hay una asociación detrás de nosotros que vela por nuestros derechos.

¿Qué esperas de la asociación?

De la asociación espero mucho. Que sepa subsistir, que sirva de medio de convivencia profesional, que sea un foro de debate y colaboración, que actúe como bolsa de trabajo y punto de referencia para tarifas, que el que acuda a su regazo sepa que se aplican unos filtros de calidad, y que como meta sublimen se plantee la constitución de un Colegio de Traductores que sepa y pueda imponer nuestros derechos y frene inseguridades e injusticias, muchas de ellas provocadas por el intrusismo. Pensemos en los beneficios que un Colegio de Abogados ofrece a sus colegiados. (¡Qué hasta los geólogos tienen Colegio!).



Héctor Quiñones, traductor

¿Por qué te has asociado a la Asociación Española de Traductores?

Porque espero obtener servicios que compensen el dinero y tiempo que invierta y porque, aunque no fuera así, me parece necesario estar en contacto estrecho con otros traductores que están en una situación similar a la mía.

¿Qué esperas de la asociación?

Asesoría jurídica (fiscal, sobre todo, y también en otras cuestiones como responsabilidad profesional, impagos, etc.). No me refiero a que Asetrad vaya a sustituir a mi asesor fiscal sino a que proporcione

información general y, en ocasiones, respuesta a consultas que sean de interés general para los socios.

- Seguros: de enfermedad, de responsabilidad profesional, planes de pensiones, etc.
- Servicio de arbitraje y asesoría en conflictos con clientes o colaboradores.
- Publicidad y contribución a la concienciación social sobre la importancia, la dificultad de la labor de los traductores e intérpretes.
- Representación del colectivo de traductores frente a la administración.
- Información a traductores sobre todo tipo de herramientas para la traducción, desde libros a programas informáticos y equipos, así como negociación de precios rebajados para los socios de la asociación.
- Organización de congresos, reuniones, cursos, seminarios, conferencias, actos reivindicativos, etc.
- Otros muchos servicios que seguro que me dejo en el tintero (pero ya se acuerdan otros de mencionarlos).

Patricia Nóvoa, traductora

¿Por qué te has asociado a la Asociación Española de Traductores?

Porque soy traductora, pretendo dedicarme a esto toda mi vida y creo que la unión hace la fuerza. Aunque trabajo en casa como autónoma, tengo un gran sentimiento de pertenencia al gremio de los traductores y creo que la creación de la asociación es un paso muy importante. Espero contribuir en el futuro en lo que pueda. A este respecto, me gustaría participar en la comisión de Publicidad y Difusión. Quedo a tu disposición para lo que haga falta.

¿Qué esperas de la asociación?

En principio, lo que espero (aunque parezca una simpleza) es que dure y salga adelante. Ahora mismo no me preocupa en exceso que me pueda ofrecer este u otro servicio específico sino simplemente que siga adelante. Por ejemplo, en un primer momento me pareció un poco excesiva la cantidad de 100 euros (tengo 24 años y estoy empezando aún a hacerme un hueco en el mercado) pero, al reflexionar un poco, llegué a la conclusión de que bien merece la pena pagar la cantidad si eso va a hacer que las cosas marchen mejor. Espero que la asociación pueda ser útil para mejorar nuestras condiciones de trabajo y para que la sociedad conozca más nuestra labor y la importancia que tiene.



Lucía Rodríguez Corral, traductora

¿Por qué te has asociado a la Asociación Española de Traductores?

Por la propia naturaleza de la traducción, los traductores en España tendemos a trabajar de una forma muy individualista, por lo que nos resulta difícil aunar esfuerzos a la hora de luchar por nuestra profesión. Me he asociado a Asetrad porque, para mejorar las condiciones en las que se ejerce la traducción, es necesario que trabajemos juntos.

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

¿Qué esperas de la asociación?

Sobre todo, que ayude a dignificar y a dar a conocer nuestra profesión en España. También espero que sea un punto de referencia para los traductores que estén empezando o que se encuentren desorientados.

Llanos Ruíz, traductora

¿Por qué te has asociado a la Asociación Española de Traductores?

1. España necesita de una Asociación de este tipo para informar sobre la profesión y defender nuestros intereses. ¿Por qué existe normalmente en otros países y aquí no?
2. Una Asociación puede ofrecerme una serie de beneficios y ventajas que de forma individual no puedo obtener (véase más abajo en la siguiente pregunta).
3. Estoy cansada de escuchar "quejas" y de que el "miedo individual" tire por tierra una profesión. Además, he escuchado en más de una ocasión: "ah, esa tarifa es muy alta para un recurso autónomo español". Siempre me pregunto si es que hacia el español se traduce más rápido o se necesitan menos conocimientos. Es cierto que con la "globalización" se está tendiendo a establecer la tarifa según el país de destino, pero ¿qué pasa con el estado y la evolución de la economía actual? Es decir, en Europa siempre han existido los países fuertes, pero curiosamente algunos de ellos son los que ahora bajan y España sube (sólo es necesario mirar la evolución del PIB y otros datos económicos de los distintos países, por ejemplo, en Yahoo). ¿No será que nosotros somos "débiles en espíritu" que otros? Además, ¿por qué tiene que ser así si es bien conocido que ser autónomo en España es más complejo que en otros países digamos "fuertes"? ¿Se conoce esto y se tiene en cuenta? ¿No será que estamos olvidando muchos puntos? Esto es muy complejo, lo sé, pero considero que la existencia de una Asociación puede ser de gran utilidad como punto de encuentro que informe y haga valer una profesión que no es menos que otras y que tampoco es inferior porque se realice desde España.
4. Como indiqué en otro mensaje, en España se desconoce realmente qué es un traductor aunque cada vez hay más facultades. Hay un desconocimiento casi completo entre las personas ajenas a este mundo y esto hace confundir lo que realmente hacemos. Una Asociación puede ser útil en este sentido.

¿Qué esperas de la asociación?

No espero milagros y menos de forma inmediata, pero una Asociación puede beneficiarnos en lo siguiente:

1. Crear una mayor conciencia en España de la profesión de traductor
2. Aglutinar a un colectivo para hacer frente a las problemáticas inherentes a la profesión específica y a su estado en el mundo laboral, ya sea persona jurídica (autónomo y todo lo que esto conlleva), contratado (en categoría laboral de oficial normalmente), etc.
3. Obtener de forma colectiva beneficios tangibles para los socios individuales interesados. Por ejemplo, no he encontrado todavía una compañía de seguros que me ofrezca un "seguro de responsabilidad civil" con cobertura para dentro y fuera de España (MAPFRE me ha ofrecido uno pero no me sirve para mis clientes en el extranjero). En esta categoría también incluyo, por ejemplo, seguro médico privado con opción de seguro por inactividad laboral, descuentos en diccionarios y materiales de referencia, cursos, etc. Todo esto se tendría que ir evaluando según las necesidades de los socios.
4. Punto de encuentro con traductores que comparten una serie de ideales y objetivos. Esto es complicado, cada uno somos un mundo, pero entiendo que hay unos puntos comunes e importantes que nos unen en este proyecto. La organización de reuniones, conferencias, encuentros, etc. puede ser muy enriquecedora.

5. Luchar poco a poco por ir instaurando paulatinamente en el mercado unas tarifas mínimas. Yo no tengo objeción alguna con que un traductor que empieza cobre menos que mi mínimo actual o que otro traductor tenga un mínimo superior al mío. Esto es inevitable, nos movemos en distintos sectores, tenemos distinta experiencia, distinta posición ante la venta de nuestros servicios, etc. Sin embargo, creo que sí tenemos el deber de establecer unas tarifas mínimas. Una Asociación puede contribuir a que al menos exista un mínimo y a crear conciencia de que ese mínimo no es en beneficio personal de nadie ni de un círculo cerrado como algunos piensan, sino para que todos podamos trabajar hoy y mañana como traductores, que es bien distinto a ser máquinas.

6. A muy largo plazo, me gustaría que hubiese algún tipo de examen, certificado o prueba de profesionalidad, algo similar a las distinciones de la ATA e ITI (hablo sólo por las que conozco bien, pero habrá más).

Nuevamente, esto es algo muy complejo, especialmente hoy por hoy que estamos en los inicios, pero no lo olvidaría para un futuro. Por ejemplo, en este sentido, la ITI ha realizado modificaciones.

Pilar Comín, bióloga, redactora, correctora y traductora

Estoy preinscrita a la asociación. Aunque no sé si me inscribiré definitivamente creo que mis dudas te pueden ser útiles para la difusión, precisamente porque dudo. [...] Yo no soy una profesional estrictamente. No tengo titulación de traductora y me muevo en este ámbito desde hacer poco tiempo. En realidad lo combino con trabajos de edición y corrección (que, de hecho, prefiero). [...]

¿Por qué estoy tentada de asociarme?

Precisamente porque no me siento, todavía, profesional y esa es una manera de profesionalizarme, de entrar en contacto con traductores más experimentados, de conocer sus problemas y sus soluciones, de obtener información y consejo. Y también, por qué no, de conseguir trabajo, aunque sea recogiendo las migajas de lo que no quieran otros miembros de la asociación.

Una de mis dudas es económica. No porque la cuota me parezca excesiva que no lo es (aunque quizás se ha caído en el efecto euro y lo que, quizás, hubiera sido una cuota de 12.000 pts, es de 100 € pero con las acelgas ha pasado lo mismo). En fin, sin contar mi vida, diré que hoy por hoy, no puedo pagarlos, pero si hay una cuota especial para estudiantes, semiprofesionales o como quiera que articuléis a los miserables (de miseria) como yo, entonces las dudas serán menos y, cuando las cosas me vayan mejor ya tendré un pie puesto y el paso a socio de cuota íntegra será más fácil. Así que creo que es importante (y útil) que en los artículos de difusión se informe también de esa modalidad. [...]

Elena García Soto, traductora

En primer lugar, aunque todavía no me he inscrito en la asociación, supongo que lo haré cuando se abra el plazo de inscripción porque creo que es necesario que nos unamos los traductores para poder defender mejor nuestros derechos. También creo que es importante en el caso de una profesión tan solitaria como la nuestra ponernos en contacto para compartir experiencias y para saber que no estamos solos, que lo que le pasa a uno también le puede estar pasando a otros y que puede tener solución. Otra razón por la que me inscribiré en la asociación es porque supongo que podré obtener determinados servicios y ventajas que no podré obtener en solitario.

En lo que se refiere a las labores de la asociación creo que una labor importante sería difundir en qué consiste nuestra profesión, en qué nos diferenciamos de una persona que sabe idiomas y por qué se debe contratar a un traductor profesional. Pienso que existe mucha incomprensión sobre nuestra profesión, la gente piensa que un traductor es una

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

persona que simplemente conoce un idioma y que, por tanto, su trabajo no es ni difícil ni lleva tiempo y, obviamente, debería ser cobrado mucho más barato.

En cuanto a otras labores sería interesante el asesoramiento jurídico y la ayuda para el cobro de impagos, la obtención de descuentos en la compra de materiales, la obtención de ventajas en bancos, la promoción de cursos de formación y otras actividades típicas de cualquier asociación que, por supuesto, tardan tiempo en conseguirse.

Historia de la traducción

>> Alberto Ballester

Idealismo, realismo y traducción

Continuando con la glosa de la *Aproximación a la historia de la traducción en España* del profesor José Francisco Ruiz Casanova, nos acercamos al siglo XIX, periodo en el que el debate lingüístico se centra en las luchas entre puristas y neologistas. A los galicismos del siglo XVIII se unen ahora anglicismos y germanismos, hasta el punto de que Rafael María Balart elabora el primer *Diccionario de galicismos* en 1855.

En general, la historia de la lingüística en el siglo XIX se debate entre el comparatismo y el historicismo. Del idealismo comparatista surgió la idea de crear una lengua universal, que se materializó en 1887 con la invención del esperanto por el médico polaco Lejzer Ludwik Zamenhof.

Idealismo y realismo dieron lugar a varias estéticas (Romanticismo, Costumbrismo, Realismo, Naturalismo, y Modernismo) durante el siglo XIX y en todas ellas la crítica a las malas traducciones fue unánime. José María Blanco-White llegó a escribir que “los traductores madrileños parecen empeñados en convertir el idioma español en un dialecto del francés, en una especie de *patois* ininteligible a las dos naciones.”

A la crítica lingüística de Blanco-White se suma la del sector editorial que hace, entre otros, Mariano José de Larra porque los editores apuestan por la traducción de obras extranjeras en lugar de por la producción nacional y cuenta su propio caso: “Me he ajustado con un librero para traducir del francés al castellano las novelas de Walter Scott, que se escribieron originalmente en inglés, y algunas de Cooper, que hablan de marina, y es materia que no entiendo palabra. Doce reales me viene a dar por pliego de imprenta, y el día que no traduzco no como. También suelo traducir para el teatro la primer *piececilla*, buena o mala, que se me presenta, que lo mismo pagan y cuesta menos: no pongo mi nombre, y ya se puede hundir el teatro a silbidos la noche de la representación.”

En este contexto, no es extraño que el pensamiento, la literatura y el gusto literario españoles de la época estén influidos por la literatura alemana (Schlegel, Schiller, Hoffmann), francesa (Chateaubriand, Hugo, Dumas), norteamericana (Cooper, Prescott) o italiana (Manzoni, Goldoni, Foscolo) y así lo critica Benito Pérez Galdós: “Los editores han inundado el país de un fárrago de obrillas, notables sólo por los colorines de sus lujosas cubiertas; la prensa tiene que recurrir de nuevo a su sistema de traducciones.”

Cronológicamente, el siglo XIX se ha dividido para su estudio en dos partes: una de 1814 a 1850 y otra de 1850 a 1890, aproximadamente, aunque el objeto de estudio son las siete décadas que van desde 1820 hasta 1890. En lo que sí hay acuerdo es en que las traducciones se hacen fundamentalmente del francés, incluso en el caso de obras inglesas o alemanas, ya que casi siempre se toma como original para traducir una versión francesa de las mismas. De este modo, el francés se convierte en el filtro de la comunicación de España con el extranjero.

Todavía no existe un concepto de traducción como creación, ni siquiera se es consciente del enriquecimiento que supone para la cultura de llegada. Las traducciones sólo sirven para cubrir una demanda editorial o del público y para complementar los ingresos de quienes con talante mercenario se dedican a la traducción, hecho que irrita a Mesonero Romanos y escribe: “La manía de las traducciones ha llegado a su colmo. Nuestro país, en otro tiempo tan original, no es en el día otra cosa que una nación de traductores.” Entre las obras traducidas por estos años se encuentran el *Robinson Crusoe* de Defoe (1835), el *Werther* de Goethe (1803), *Nuestra Señora de París* de Hugo (1836) o las obras de Balzac, Walter Scott, Lord Byron, Cooper, etc.

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

Cuando Larra escribe sus ideas sobre la traducción sintetiza, de alguna manera, los preceptos clásicos ya conocidos desde el siglo XV y aboga porque el traductor adapte la obra a la lengua de llegada sin alterar el sentido, pero con criterio de lector y crítico literario al mismo tiempo, aunque siempre respetando el original.

En la segunda mitad del siglo, las críticas a las traducciones vienen de la pluma de Leopoldo Alas, Clarín, en la línea tradicional de resaltar los descuidos, la falta de gusto estético de los traductores y la mercantilización que hacen los editores de los textos traducidos. En el teatro la crítica se agrava porque se traduce demasiado teatro extranjero de baja calidad, se adapta mal a los escenarios españoles y se modifica excesivamente el original.

Por último, anotar que Menéndez Pelayo, en su conocida y muy recomendable Biblioteca de traductores españoles, intenta sistematizar y estudiar las traducciones y los traductores españoles con abundante profusión de datos biográficos y bibliográficos, atendiendo a traductores antiguos y modernos, laicos y religiosos, españoles y americanos, católicos y judíos,... Describe los libros, cita partes de ellos, comenta las erratas, compara traducciones, distingue traducciones directas e indirectas,... Pero sobre todo defiende que el traductor ha de estar tocado por un don (*quid divinum*): el de la escritura.

Fuente: Ruiz Casanova, José Francisco: *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid: Cátedra, 2000, 535 págs.

EL PERSONAJE: Eugenio de Ochoa y Montel (1815–1872)

Eugenio de Ochoa y Montel, traductor literario especialmente prolífico, editor de la influyente revista *El Artista* (1ª época), crítico de teatro, erudito en literatura española y universal, bibliotecario, poeta y literato estrechamente vinculado con lo más granado del arte y la política de su tiempo, ofrece una gran controversia sobre su lugar de nacimiento. Oficialmente consta como nacido en Lezo (Guipúzcoa), pero estudios recientes dicen que nació en Bayona en 1815 (murió en Madrid en 1872), y que realmente fue hijo del abate Sebastián de Miñano y Bedoya (1779-1862?), periodista y erudito escritor, conocido y comprometido afrancesado de la época de Fernando VII.

La condición de religioso del padre de Eugenio de Ochoa le habría obligado a encontrar a alguien que diera apellido formal a su hijo para que no apareciera ante la buena sociedad como hijo natural, que le habría dificultado el disfrute de la aventajada posición que su verdadero padre podía efectivamente ofrecerle. Cuando Eugenio *de Miñano* de Ochoa cumple quince años, se prepara una partida de bautismo en la que figura como hijo de su verdadera madre y compañera de Miñano, Agustina Francisca Montel (natural de San Sebastián, Guipúzcoa), y de José Cristóbal de Ochoa y Vilches (natural de La Guardia, La Rioja). Interesa explicar su verdadero origen porque la paternidad de Miñano explica el origen de la relación de Eugenio de Ochoa en los intereses de palacio, que es fundamental para entender su biografía.

Miñano había sido un prominente personaje en la corte de Fernando VII (1784-1833), lo que explica el acceso que tuvo Eugenio de Ochoa en su infancia a pensiones y favores de Fernando VII para estudiar en París y que después, con María Cristina (1806-1878) como reina gobernadora y con Isabel II (1830-1904), le llevaron a vivir pensionado en París durante varios años de su juventud y madurez.

La figura de Eugenio de Ochoa como personaje involucrado en la traducción resulta interesante porque es también el joven editor responsable de la revista *El Artista*, que circuló semanalmente entre junio de 1835 y abril 1836 como máximo

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

exponente de revista artística literaria de calidad, órgano de propagación de los ideales románticos y todo ello con una clara vocación gráfica. El Artista fue un proyecto de románticos jóvenes que supieron confeccionar una revista que podría entenderse hoy en día como una revista de vanguardia para su tiempo; y si bien remeda la forma y filosofía general de la revista francesa *L'Artiste*, su originalidad y vocación local supuso para algunos jóvenes artistas de su época el único medio para ver impresas sus obras y un verdadero órgano para difundir sus ideas.

El interés por la traducción de textos literarios y científicos viene marcado por una infancia influida por las enseñanzas que le daría su profesor y protector Alberto Lista y Aragón (1775-1848), conocido pedagogo que le infundió el gusto por las artes y las ciencias, ampliamente reconocido en diversos puntos de su propia obra, en su pensamiento y en su actitud rigurosa y metodológica.

Su producción como traductor de obras literarias, no le impide verter algunos títulos científicos o técnicos. Entre las obras técnicas que tradujo figuran el *Manual de Daguerre* en 1839 y el *Tratado elemental de física* de A. Privat Deschanel de 1872, y son básicamente las únicas que ponen una nota discordante en su producción, debida bien a los intereses y capacidades científicas del propio traductor o bien a trabajos profesionales que hizo para comer.

Fuentes:

Gullón, Ricardo (dir.), *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, Madrid: Alianza, 1993.

<http://www.terra.es/personal/gfkurtz/DAGprin.html>

De buen rollo

>> Alex Kramer



¡Que le den *black pudding*!

Hay traductores que, cuando llegan las vacaciones, no pueden separar la profesión de la diversión, el ocio del negocio, y así hay que verlos en los hoteles astronómicos destripando los diversos impresos multilingües que aparecen ante sus ojos. Es el caso de un traductor que se alojaba en un céntrico hotel de la Villa y Corte, uno de esos que si cuentas las estrellas con los dedos de una mano casi te faltan dedos, y se sorprendió a sí mismo leyendo un pequeño rótulo que había encima de la mesa.

El texto decía: “Recién hecho. Nos gustaría prepararles —sin cargo adicional— nuestras especialidades calientes, recién hechas. Solicítelas a nuestro camarero/a.

—Huevos pasados por agua, fritos o revueltos.
—Salchichas frankfurt o frescas.
—Bacon y morcillas.”

Y como lo mejor de las tentaciones es caer en ellas, no dudó en girar el soporte para leer la versión inglesa, esa que ponen para que los turistas se enteren, aunque no hablen inglés. Decía así: “Just cooked. Our chef recommends for breakfast freshly cooked, at no extra charge. Order from your waiter.

—Soft boiled, fried or scrambled eggs.
—Fresh sausages and frankfurters.
—Bacon and black pudding.”

Y se quedó pensando mientras tomaba el café... ¿por qué pondrá “sin cargo adicional” cuando basta con poner “gratis”? ¿Quién será el moderno que pone camarero/a? ¿Por qué “panceta” se dice igual en inglés y en español? ¿Será la misma persona “nuestro camarero/a” y “your waiter”? ¿Por qué para el español los camareros son de la empresa y para el extranjero son del cliente?

¡Menos mal que han escrito “black pudding” y no “morcilla” en la versión inglesa! Si se entera el inglés de que la morcilla era un tripa envenenada que se usaba para matar perros callejeros, se hubieran podido ofender tanto o más que el perro inglés de Pérez Reverte. Así, el desprecio bilingüe de la expresión queda mucho más fino cuando dices: ¡Que le den “black pudding”!



Herramientas para traductores

>> Sergi Álvarez y Ramón Ordax

Alojamiento de páginas web y nombres de dominio

Todos conocemos la gran importancia de Internet como inmensa base de datos en la que poder encontrar todo tipo de información. Es casi imposible pensar en la traducción sin tener en cuenta Internet. Pero además, Internet es un gran escaparate en el que poder mostrar todo tipo de producto, servicios y actividades. Una página web personal o profesional es una buena manera de darse a conocer, hacer contactos con nuevos clientes y compartir información con el resto de traductores.



Es casi imposible pensar en la traducción sin Internet.

también hay espacios de pago. Normalmente, cuando contratas una dirección de correo de pago, suele ir incluido un espacio en el que se puede alojar la página web.

Estos espacios tienen nombres de dominio de segundo o tercer nivel. Esto hace que el nombre resulte algo largo y difícil de recordar. Si queremos un nombre de dominio de primer nivel (por ejemplo, www.juan-olmeda.com), podemos escoger entre diferentes opciones. Una opción de nombre de dominio gratuita, es www.dot.tk, donde podemos obtener un dominio de primer nivel acabado en .tk.

De todas maneras, por unos 20 € anuales podremos disponer de un dominio de primer nivel típico (.com .net .org) que además de dar un aspecto más profesional a una página, es más fácil de recordar por su omnipresencia en la red. La mejor opción es el .com. Los .org se usan habitualmente para organizaciones sin ánimo de lucro y los .net se relegan a un segundo plano, ya que se suele optar por un .net si el .com no está disponible.

Queda descartado el .es, ya que gracias a nuestros fantásticos políticos, es el más caro del mundo (unos 150€ anuales), y además sólo es posible registrarlo si se cumplen unos requisitos muy estrictos, como puede ser por ejemplo ser una empresa registrada. Ésta es la causa de que los dominios .es no lleguen a los cien mil, mientras que dominios como el alemán, .de, barato y sin restricciones, llegan a los 3 millones.

Lo primero que tenemos que decidir es qué tipo de página queremos hacer. Podríamos hacer una división principal: las páginas comerciales, que tienen como objetivo ofrecer servicios de traducción o corrección, dar información a los clientes, y las páginas personales, que informan sobre el traductor, sus actividades, sus intereses, etc. Evidentemente esta división no es excluyente, y encontramos muchas páginas de traductores que explican su trayectoria e intereses, recogen una recopilación de enlaces y además ofrecen sus servicios como traductores. Sea como sea, el tipo de página que queremos diseñar marcará claramente el contenido que tendrá. Y los programas que usaremos para crear la página estarán directamente relacionados con el contenido.

Pero antes de diseñar y colgar la página, debemos tener un espacio donde colgarla y un nombre con que llamarla.

Hay servidores que ofrecen espacios gratuitos en el que alojar páginas web personales (www.greatnow.com). Sin embargo, estos espacios incluyen publicidad, que a menudo puede resultar engorrosa y molesta. Evidentemente,

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

Una vez hayamos adquirido nuestro dominio, y tengamos la página web realizada, deberemos asociar el dominio a un servidor para subirla. Existen 2 maneras de asociar un dominio a un servidor. Mediante DNS (domain name system) o mediante redirección: la primera es la más recomendable, pues el método de redirección simplemente abre la página con la URL asignada por el servidor web. Por ejemplo, si tenemos el dominio www.juan-olmedo.com en www.terra.es/personales5/juanolmedo, con la redirección el navegador nos mostrará esta última URL. Esto produce en el navegante una sensación de poca profesionalidad. Sólo los servidores de pago ofrecen el método de DNS.

Por tanto, nuestras recomendaciones son: adquirir un dominio .com y contratar los servicios de un servidor de pago, ya que en el momento en que vas a vender tus servicios, necesitas mostrar profesionalidad, y la primera impresión para quien no nos conozca va a ser la página web. Actualmente en España hay unos cuantos servidores muy competitivos, tanto en precio como en prestaciones.

Para una página personal-profesional con pocas necesidades de espacio y transferencia, y realizada sin bases de datos, existe un producto inmejorable que ofrece arsys.es

Por unos 60€ anuales ofrece 20 MB de espacio en disco, con 500MB de transferencia de datos mensual, 5 cuentas de correo y acceso FTP. Lo suficiente para alojar la mayoría de las páginas de este estilo. No por el hecho de ser modesto en capacidad deja de ser un servidor de gran calidad, con tiempos de acceso y carga de página muy rápidos.

Una vez tengamos nuestro dominio y nuestro servidor web, debemos asociar el primero con el segundo y viceversa. Para ello debemos introducir en el panel de control de dominio las DNS que nos proporcione el servidor web.

Enlaces:

www.nomitek.com: Registrador de dominios

www.arsys.es/productos/alojamiento: Alojamiento web

Muy importante: debemos guardar siempre todas las contraseñas y usuarios que se generen en el proceso de registro del dominio, ya que nos serán indispensables para tener control sobre él.



Por unos 20 € anuales podremos disponer de un dominio de primer nivel típico (.com .net .org).

Sergi Álvarez Vidal (sergi.alvarez@eresmas.net) es traductor técnico y de software. Entre otros, ha participado en la localización de Windows 98 e Internet Explorer 4.0, Transit 3.0 y TermStar, y ha traducido manuales técnicos y de usuario para GM, Toyota, Epson, Dell...

Ramón Ordax-Avecilla Melón (rordax@terra.es) es informático especializado en programación web y multimedia. En la actualidad trabaja como autónomo.

Reseña

>> Héctor Quiñones

Título: Buenas y malas palabras

Autor: Marina Orellana

Edición: primera, 1994 (primera reimpresión: 1998)

Editorial: Editorial Universitaria, S.A., Santiago de Chile

ISBN: 956-11-1141-1

Las buenas palabras de Marina Orellana

Hace algunos meses, gracias a la gestión de Fernando Vidal, recibí tres libros de la célebre traductora chilena Marina Orellana: *Glosario internacional para el traductor*, *La traducción del inglés al castellano* y *Buenas y malas palabras*. Son tres libros de gran interés para los traductores (sobre todo de inglés a español) y cada uno de ellos bien merece una reseña, pero he decidido centrarme en *Buenas y malas palabras*, dejando los otros para otra ocasión. No obstante, quiero aprovechar la oportunidad para recomendar el *Glosario internacional para el traductor*, una herramienta que considero imprescindible para cualquier traductor que trabaje para grandes organismos internacionales (particularmente los pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas).

Buenas y malas palabras es un libro muy cómodo de leer, no sólo por su estilo ameno y contenido de gran interés para cualquier amante de la palabra escrita, sino porque es pequeño (13 ´ 19 cm) y breve (139 páginas) y porque se compone de capítulos de apenas una página cada uno, completamente independientes entre sí, que pueden leerse en cinco minutos o incluso menos. Además, es un libro muy práctico porque tiene dos índices: el de contenidos, al principio del libro, en el que se indican los títulos de cada capítulo y el de «palabras, expresiones y frases tratadas», al final del libro, que nos permite encontrar fácilmente la página en la que éstas aparecen.

Uno de los párrafos que más me han gustado del libro y que creo que resume la «filosofía» de Orellana con respecto a la traducción es el siguiente: «Si el vocablo extranjero no es estrictamente necesario ¿a qué usarlo? ¿Es que el autor quiere lucirse? ¿Demostrar que sabe un idioma extranjero? Más aún, las palabras o frases tomadas de otro idioma no siempre representan tecnicismos ni giros difíciles de traducir. Y si lo fueran, muy útil sería colocar su significado entre paréntesis».

Orellana, con gran acierto, señala al lector la necesidad de no abusar de una serie de términos cuyo uso indiscriminado empobrece el lenguaje, como son: *fuerte* (que con frecuencia ocupa indignamente el lugar de términos más precisos como *pronunciado*, *notable*, *cuantioso*, *considerable*, *acentuado*, *marcado*, *estrecho*, *íntimo*, *intenso*, etc.), *producir* (que podríamos reemplazar muchas veces por verbos como *originar*, *causar*, *suscitar*, *ocurrir*, *dar lugar a*, *provocar*, *motivar* y otros), *desarrollar* (con frecuencia es preferible recurrir a *realizar*, *llevar a cabo*, *organizar*, *instituir*, *establecer*, *implantar*, *idear*, *crear*, *concebir*, *confeccionar*, *fabricar*, *formular*, *elaborar*, *ampliar*, *enriquecer*, etc.), *tener* y *hacer* (que se utilizan como verbos auxiliares muchas de forma innecesaria; por ejemplo: «tener una duración de», en lugar de simplemente «durar»), *subrayar* (que puede alternarse con *acentuar*, *enfatizar*, *destacar*, *resaltar*, *realzar*, *recaltar*, *poner de relieve*, *hacer hincapié*, etc.) y algunos más. La autora de *Buenas y malas palabras* comenta asimismo el problema que plantean al traductor los numerosos falsos amigos o falsos cognados con que nos topamos con frecuencia los traductores: *versatile* y *versátil*, *relevant* y *relevante*, *consistent* y *consistente*, *range* y *rango*, *assume* y *asumir*, *area* y *área*, *facilities* y *facilidades*, entre muchos otros. Trata también otras cuestiones de interés para los traductores como el abuso del gerundio y de la voz

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

pasiva, que se deben en gran medida a la influencia del inglés y, sobre todo, de las malas traducciones del inglés. *Buenas y malas palabras* ofrece igualmente al lector traductor múltiples opciones para enfrentarse a determinados términos ingleses problemáticos como, por ejemplo, *feedback* (retroalimentación, realimentación, reacción, retroacción, interacción, efecto recíproco, información recibida, comunicación en ambos sentidos) o *approach* (puede traducirse por 'enfoque', pero también por planteamiento, criterio, método, modo de abordar o enfocar, punto de vista, aproximación, orientación, actitud, sistema, tratamiento, interpretación, etcétera).

Con frecuencia, la autora nos hace sonreír (cuando no reír a carcajadas) con los ejemplos de mala expresión que comenta a lo largo de todo el libro, como el uso del término *grocería por tienda de comestibles (*grocery*) en «ambientes cercanos a los Estados Unidos y sobre todo en el Caribe» o la traducción de *grassroots* por *'raíces del pasto' (término que puede significar básico, primario, fundamental, popular o rural, pero que nada tiene que ver con el pasto).

Leyendo el libro de Orellana he recordado algunas cosas que sabía pero que tenía olvidadas, he reforzado conceptos que conocía pero que no tenía del todo claros y he aprendido cosas como que el término *gazapo*, además de 'yerro que por inadvertencia deja escapar quien escribe o habla' —la única acepción que yo conocía, lo confieso— es, según el DRAE, un 'conejo nuevo (sic)' (es decir, una cría de conejo), un 'hombre disimulado y astuto' y una 'mentira o embuste'. O que *redactar* deriva del verbo en latín que significa 'compilar, poner en orden'. Así que, mira por dónde, gracias a Marina Orellana he aprendido que resulta muy apropiado que los traductores (españoles) llamemos *ordenador* a nuestro principal instrumento de trabajo. Y yo que había empezado a aceptar el término *computador/a*...

Hablando de ordenadores y computadoras (o computadores), conviene destacar que Marina Orellana, como chilena, se centra más en el español que se habla en su tierra que el de otros lugares, como España, y hace bien. Sin embargo, cuando habla del español de España Orellana tiene algún que otro pequeño despiste, como su afirmación de que los españoles decimos *computadoras* mientras que en Chile prevalece el género masculino: *computador*. No es así. En España, de toda la vida (si se me permite la expresión), hemos dicho *ordenador*, término muy apropiado, por cierto, según acabo de comentar. Orellana afirma asimismo que mientras que en Chile meten los útiles de escritorio en cajones, en España utilizamos el término *gavetas*. No sé si habrá otros españoles que utilicen a menudo dicho término, pero yo he tenido que echar mano del diccionario para comprobar que una gaveta es un tipo de cajón, pero un cajón al fin y al cabo, término que en absoluto resulta extraño para el hablante español. Pocas líneas más adelante, Orellana comenta que el refrán «buñolero a tus buñuelos» es frecuente en España, pero desconocido en Chile. No digo que no haya quien lo use pero yo, la verdad, siempre había oído «zapatero a tus zapatos». Por otro lado, algún que otro artículo deja un poco frío al lector español como el relativo al origen de los términos *malón* y *maloca* que nosotros no utilizamos, aunque, desde luego, siempre es interesante para cualquier hispanohablante aprender cómo se habla en otros países de Hispanoamérica.

He encontrado otras equivocaciones o deslices, que quisiera comentar con intención constructiva, ya que, en mi opinión, no son de suficiente envergadura para empañar la excelente calidad general del libro reseñado. Orellana, en mi opinión, confunde la expresión inglesa *state of the art* (con función nominal) con la expresión relacionada *state-of-the-art* (con función adjetival). Entre las posibles traducciones de la primera están, como señala Orellana, 'estado actual de la técnica', 'últimos adelantos de la técnica' o 'conocimientos actuales'. Sin embargo la expresión *de punta* (por ejemplo, tecnología de punta) que menciona Orellana no corresponde a *state of the art* sino a *state-of-the-art*. Quizá el desliz que más me ha llamado la atención es que en un capítulo en el que pretende destacar la necesidad de evitar añadir palabras superfluas al escribir, Orellana indica que es preferible la oración «Le escribo con el objeto de solicitar información» a «Mi interés al escribirle es para requerir información». Estamos de acuerdo en que la segunda frase es infumable pero, digo yo, puestos a quitar palabras superfluas, ¿no podía haberlo dejado en «Le escribo **para** solicitar información» en lugar de «con el objeto de...»?

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

En un par de ocasiones (en los títulos de dos capítulos) Orellana utiliza impropia­mente el término de origen latino *versus* que (según Manuel Seco) «es copia del inglés [...]. En español se dice *frente a*» y, según Martínez de Sousa, es un «anglicismo por *contra*, *frente a*». A veces, a la autora se le va un poco la mano, como cuando sugiere que para evitar el abuso de la palabra *gran* ésta puede reemplazarse por *importante* en la expresión «una gran suma de dinero». Mi opinión es que es muy preferible escribir «una gran suma de dinero» que «una importante suma de dinero», ya que *importante*, según el DRAE, es aquello ‘que importa’ o ‘que tiene importancia’. Una suma de dinero puede ser pequeña y, no obstante, muy importante, y si no que se lo pregunten a mi sobrino cuando acaba de recibir su paga semanal...

No puedo dejar de mencionar la mala impresión que me ha causado la contraportada del libro —de la que sin duda no es directamente responsable Marina Orellana— en la que se muestra un descuido imperdonable en cualquier libro, pero más aún en uno que trata sobre el buen uso del lenguaje y que está editado por una editorial que se dice «Universitaria». En tres breves párrafos (poco más de 100 palabras) nos encontramos con una omisión de una preposición, al menos un error de puntuación (que hace incomprensible la última frase), el uso francamente rebuscado de la frase «rutas de expresión» cuando bastaba con *expresiones*, un «y/o» absolutamente innecesario, que podía haberse quedado en un simple o sin menoscabar en absoluto el sentido del texto y, para rematar, el uso erróneo del término *anglicanismo* en lugar de *anglicismo*.

Pero no quisiera que esta última crítica (dirigida más a la editorial que a la autora del libro), ni ninguna de las anteriores deje en el lector de esta reseña la impresión de que este no es un libro recomendable. Al contrario, lo considero un excelente (y muy entretenido) instrumento para mejorar nuestro dominio de la lengua. En cuanto a los errores o deslices señalados, el que esté libre de pecado que tire la primera piedra.

Por último, quizá sea conveniente advertir que, a día de hoy, este libro es difícil de encontrar en librerías españolas. Es necesario importarlo, con el consiguiente encarecimiento de la obra. Después de comparar los precios del libro más el envío en varias editoriales y librerías, la más barata para esta compra en grupo resultó ser Torre de Papel www.torredepapel.com.ar. Pese a haber intentado contactar directamente con la editorial chilena (Editorial Universitaria, editorial@ctcinternet.cl), no obtuvimos respuesta alguna. No obstante, tengo constancia de que últimamente han enviado a España varios ejemplares de la última edición de otra obra de esta autora, el *Glosario internacional para el traductor*.

Sección bibliográfica

>> Fernando Vidal

Derecho

Alcaraz, E.; Hughes, B., *Diccionario de términos jurídicos. Inglés-español, español-inglés*, 2003, 1000 P. (7.^a ed.)
ISBN: 84-344-3226-0
Precio orientativo: 50 EUR

Campos, M.A.; Alcaraz, E. (dir), *Diccionario de términos de la propiedad inmobiliaria (inglés-español, español-inglés)*,
Editorial: Ariel, 2003, 384 p.
ISBN: 84-344-3241-2
Precio orientativo: 24 EUR

Castro, J.; Alcaraz, E. (dir.), *Diccionario de términos de seguros (inglés-español, español-inglés)*, Editorial: Ariel, 2003, 872 p.
ISBN: 84-344-3229-0
Precio orientativo: 40 EUR

Hernández D.; Rodríguez, A., *Diccionario de formularios generales, Vol. 72: legislación y jurisprudencia*, Editorial: Nereo, 2003, 741 p.
ISBN: 84-85565-82-7
Precio orientativo: 78 EUR

Ramírez, Antonio, *Diccionario jurídico: español-inglés, inglés-español*, Editorial: EADA, 2003, 483 p.
ISBN: 84-8088-830-X
Precio orientativo: 29 EUR

Economía y finanzas

Mateo, J.; Alcaraz, E. (dir.), *Diccionario de términos de Bolsa (inglés-español, español-inglés)*, Editorial: Ariel, 2003, 496 p.
ISBN: 84-344-3240-4
Precio orientativo: 30 EUR

V.V.A.A., *Diccionario Espasa de términos económicos y comerciales: español-inglés, Spanish-English*, Editorial: Espasa-Calpe, 2003, 423 p.
ISBN: 84-670-1270-6
Precio orientativo: 15 EUR

VV. AA., *Dictionary of human resources and personnel management*, Editorial: Bloomsbury, 2003, 400 p. (3.^a ed.)
ISBN: 0-7475-6623-2
Precio orientativo: 18 EUR

VV. AA., *Dictionary of marketing*, Editorial: Bloomsbury, 2003, 295 p. (3.^a ed.)
ISBN: 0-7475-6621-6
Precio orientativo: 18 EUR

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

Generales

VV. AA., *Diccionario Ruso-Español A-Z*, Editorial: MIR – Rubiños, 2002, 917 p.

ISBN: 84-8041-129-5

Precio orientativo: 36 EUR

VV. AA., *Diccionario Ruso-Español Español-Ruso*, Editorial: Sopena, 2003, 448 p.

ISBN: 84-303-1186-6

Precio orientativo: 18 EUR

VV. AA., *Illustrated Oxford dictionary*, Editorial: Dorling Kindersley, Ltd., 2003, 1008 p.

ISBN: 0-7513-6436-3

Precio orientativo: 49 EUR

Geología

Jackson, J.A., *Glossary of geology*, Editorial: Springer Verlag, 2003, 769 p. (4.º ed.)

ISBN: 3-540-01275-3

Precio orientativo: 151 EUR

Wilson, W.E; Moore, J.E., *Glossary of Hydrology*, Editorial: Springer Verlag, 2003, 248 p.

ISBN: 3-540-01272-9

Precio orientativo: 52 EUR

Medicina

Kent, M., *Diccionario Oxford de medicina y ciencias del deporte*, Editorial: Paidotribo, 2003, 832 p.

ISBN: 84-8019-716-1

Precio orientativo: 68 EUR

Shahrokh, N.; Hales, R.E., *American psychiatric glossary*, Editorial: American Psychiatric Press, Inc., 2003

ISBN: 1-58562-146-3

Precio orientativo: 71 EUR

VV. AA., *Dorland's illustrated medical dictionary*, Editorial: SAUNDERS, W.B, 2003, 2190 p. (30.ª ed.)

ISBN: 0-7216-0281-9

Plus: incluye software para PDA

Precio orientativo: 115 EUR

Otros

Collin, P.H., *Dictionary of hotels, tourism and catering management*, Editorial: Peter Collin Publishing, 2003, 330 p. (2.ª ed.)

ISBN: 1-901659-99-2

Precio orientativo: 19 EUR

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 7 - Octubre del 2003 - ISSN 1579-5314

Díaz, J., *Teoría y práctica de la subtitulación en inglés/español*, Editorial: Ariel, 2003, 416 p.

ISBN: 84-344-6812-3

Precio orientativo: 36 EUR

Dodge, Y., *The Oxford dictionary of statistical terms*, Editorial: Oxford University Press, 2003, 498 p. (6.º ed.)

ISBN: 0-19-850994-4

Precio orientativo: 54 EUR

V.V.A.A., *Gran diccionario RCC de la comunicación y las actividades gráficas*, Editorial: Ricard Casals Consultants, S.A., 2003, 1328 p.

Precio orientativo: 110 EUR

VV.AA., *Dictionary of science and technology*, Editorial: Bloomsbury, 2003, 659 p.

ISBN: 0-7475-6620-8

Precio orientativo: 18 EUR

VV. AA., *Vocabulario de términos científicos: español-inglés, English-Spanish*, Editorial: Editorial Complutense, 2003, 479 p

ISBN: 84-7491-724-7

Precio orientativo: 13 EUR

Técnicos

Yannai, S., *Dictionary of food compounds: additives, flavors, and ingredients*, Editorial: CHAPMAN & HALL/CRC STATISTICS, 2003

ISBN: 1-58488-416-9

Plus: incluye CD-ROM

Precio orientativo: 713 EUR

Fernando Vidal (fernando@vidal.com) es traductor autónomo de inglés / francés > español y trabaja fundamentalmente con textos financieros y médico-farmacéuticos.

La linterna del traductor

REVISTA DE TRADUCCIÓN

Número 6 - Junio del 2003 - ISSN 1579-5314

Escribenos

tu opinión es muy importante

Si deseas ponerte en contacto con alguno de nuestros colaboradores para comentar sus escritos, puedes hacerlo directamente a través de las direcciones electrónicas que figuran en la firma de al pie de cada artículo. En caso de que la persona con la que desees hablar no firme con su dirección o, si tu carta va dirigida a toda la publicación, puedes ponerte en contacto con nosotros en

linterna@iespana.es

Suscríbete

para saber cuándo salen los nuevos números

Nuestro servicio a suscriptores te informará de la disponibilidad de cada nuevo número de La Linterna. Sólo tienes que enviarnos un **mensaje** con el asunto "**alta linterna**", te incluiremos en la lista de receptores del correo de aviso de nuevo número. Puedes darte de baja de este servicio cuando lo desees, simplemente remitiendo otro correo a la misma dirección con el asunto "**baja linterna**".

Y no te preocupes por la confidencialidad. NUNCA transferiremos tus dirección fuera de este servicio.

Colaboradores

La Linterna somos...

Equipo de redacción y dirección

Director: Fernando Vidal
Jefa de redacción: Blanca Rodríguez
Ayudante de redacción: Sergi Álvarez

Diseño y maquetación

La Linterna: Blanca Rodríguez
CdB: Blanca Rodríguez
Fotomontaje CdB: Blanca Rodríguez

El Cuaderno de Bitácora

M. Barbero
Luisa Calatayud Bonilla
Ana Hermida
Victoria López
Cristina Pabón
Blanca Rodríguez
Javier Sancho
Susana F. Unzurrunzaga

Colaboradores del número 7

Sergi Álvarez Vidal
Alberto Ballesteros
M. Barbero
Susana Galilea Nin
Isabel Hoyos
Alex Kramer
Alicia Martorell
Alessandra Moura
Ramón Ordax-Avecilla
Beatriz Pérez Alonso
Héctor Quiñones
Ruth Sincovich
Fernando Vidal Carballido
Leandro Wolfson